28.11.03.
AÑO 6.
N*294

LAS12

Missy Elliot y Mary J. Blige, diosas negras
Las mujeres barbudas no son un mito
¿Se cumple el Programa Nacional de Salud Reproductiva?



En busca del camino perdido

DEBATES Enmascarado por sus editores locales tras un título que suena a autoayuda para solos y solas –"Hombres/mujeres, cómo salir del camino equivocado"–, el nuevo libro de Elizabeth Badinter critica el feminismo francés por no haber logrado más que una victimización plana y "una vuelta a casa" de las mujeres después de haber luchado penosamente por el espacio público. Aunque cuestionable desde muchos aspectos –el más obvio: estar fuera de contexto en un país donde se habla de posfeminismo antes de la primera etapa–, la publicación es una oportunidad para el debate.

POR MARIA MORENO

La palabra "hombres" al lado de la palabra "mujeres" atrae a todo público. Si va seguida de la frase "cómo salir del camino equivocado", siembra la misma lucecita de esperanza con que creyente, o no, se busca cada mañana en el diario el horóscopo del día. Pero –*Hombres/Mujeres, cómo salir del camino equivocado* de Elizabeth Badinter, editado por Fondo de Cultura Económica, es en realidad un libro crítico del feminismo francés mientras se diría, y esto es un lugar común, opone el feminismo a las mujeres. Lo primero que sorprende es que Badinter se ocupe de una polémica que tiene veinte años y la remoce para hostigar al feminismo francés acusándolo de que, bajo la tardía importación del feminismo angloamericano, ha favorecido una enorme regresión política. Badinter, que ya había alimentado a las furias femeninas cuando se opuso al cupo en las bancas francesas, retoma un debate ocurrido en Barnard College en 1982 y donde se encendiera la mecha para que dos brillantes feministas, las profesionales Catharine Mackinnon y Andrea Dworkin, iniciaran una carrera donde, partiendo de una crítica a la pornografía, se terminaba homologándola a la violencia efectiva contra las mujeres. Según ellas, que llegaron a proponer una ley antipornográfica, la pornografía era un material de análisis fundamental a la hora de presentar una teoría sexual de la desigualdad genérica. Al despersonalizar a través de sus representaciones obscenas las relaciones personales, éstas nada tienen que ver con el sexo sino con la violencia ejercida contra las mujeres, y se le atribuye el poder de incitar a la violencia efectiva. Las tesis del dúo terminaban retomando el abandonado esencialismo, instalando sólo un plus sobre las diferencias biológicas para adjudicar violencia a los hombres y a las mujeres, una inocencia que sólo podía convertirlas en víctimas. Esa tajante diferenciación entre los sexos, y esta confusión entre representaciones y acciones precisas, entre fantasía y violencia real, fueron discutidas en su momento por notorias figuras del feminismo mientras que las luego llamadas feministas antiporno eran apoyadas por las huestes de Ronald Reagan. Badinter, amén de usar esa bibliografía vencida cuyos efectos en Francia se abstiene de detallar, sostiene la capciosa idea de que el feminismo de la diferencia –ese que a través de figuras como Luce Irigaray o Antoinette Fouque abrevó en una relectura del psicoanálisis para redefinir la posición de las mujeres en el contrato simbólico al mismo tiempo que cuestionaba el valor que la femineidad tenía en las teorías dominantes– habría contribuido a que las mujeres emprendieran, luego de la penosa conquista del espacio público, la vuelta a casa. Badinter se ensaña con la especie de *juridicofilia* que atacó a las norteamericanas que llegaron a llevar a los tribunales la acusación de que un varón de cinco había besado a una de seis sin su consentimiento. Utiliza además un capítulo entero, haciendo gala de lo que podría llamarse un *relativismo acusador*, para denunciar la violencia de las mujeres a fin de desangelizarlas: Fueron el 10 por ciento de los efectivos de los SS; de 120.000 acusados de genocidio en Ruanda, 3564 eran mujeres. Si bien las cifras se dan en nombre de la buena fe, huelen a teoría de los dos demonios sólo que los dos demonios parecerían ser las feministas y los hombres con poder. Sin embargo el libro de Badinter podría ser ocasión para pensar hacia dónde va el feminismo en la Argentina, cómo reformular eso que parece sintetizarse en un "ya fue".

Badinter, aunque no aclara cómo el feminismo de la diferencia con su edificación de la potencialidad maternal y de la soberanía femenina ha podido incidir directamente en las políticas de Estado, califica de "regresión" al salario maternal adjetivado como "asignación parental por escolaridad" por reducir a media jornada el trabajo fuera de casa, naturalizar que el cuidado de los niños correspondería a las mujeres, condenándolas a los trabajos menos calificados y a permanecer en la esfera doméstica en "la casa del padre". Este conflicto en un país donde las jefas de hogar han aumentado de manera alarmante equivale a reemplazar un tratamiento de diálisis por un diamante. Aunque los sucesos de 2001 hayan sacado a la esfera pública gran número de polleras combativas e incansables.

–Y si este crecimiento es notable también significa un marcador de la crisis argentina –dice Ana Amado, profesora de Cine en la UBA y codirectora de la colección Género de Paidós–. Nunca la Argentina vivió una realidad como la que se reveló a través de esas cifras que la igualan con Ecuador, Colombia y Venezuela.

Y esas mujeres para las que Badinter reclama guarderías no son las que volvieron a casa con media jornada para cuidar a sus hijos luego de unos triunfantes años sesenta que les dieron el derecho a la anticoncepción y al aborto sino que nunca ingresaron al espacio laboral más que como mucamas.

"En los ochenta la salida de las mujeres al espacio público que se produce no casualmente en momentos de retracción de las políticas del Estado –dice Josefina Fernández, del grupo feminista Ají de pollo– produjo entre las feministas dos posiciones que podrían dividirse entre un fatalismo escéptico y un optimismo gradualista. Estaban quienes pensaban que esa salida al espacio –en realidad era más comunitario que político– iba a permitir gradualmente impugnar el principio masculino de ordenamiento del mundo. Las escépticas y fatalistas, en cambio, consideraban que lejos de ser una punta de lanza para la politización eso era el reforzamiento del principio masculino por el hecho de que ellas estuvieran ocupando espacios comunitarios pero reproduciendo la división sexual del trabajo. Entonces no se trataba de ninguna instancia emancipatoria. Porque muchas de estas mujeres organizaban ollas populares, comedores o sistemas de salud comunitarios".

–De alimentar a los hijos a organizar un comedor, el paso es significativo.

–Hay una activista peruana que define esa salida como sólo útil para convertir esos ámbitos comunitarios en escuelas donde las mujeres aprenden a hablar. A mí ésta me parece una apreciación no sólo dura sino equivocada porque, aun cuando sirva sólo para aprender a hablar no es poca cosa. Es cierto que no siempre la salida conduce a la toma de conciencia de la subordinación de género, pero eso está sujeto a cosas que tienen que ver con la subjetividad, con la experiencia de vida y con coyunturas políticas concretas. O sea que intervienen una serie de variables que habría que tomarse el trabajo de ver una por una para ver qué peso relativo tienen en el conjunto. Una compañera activista muy capaz trabajaba con mujeres de un asentamiento en Quilmes que al principio se autodenominaban "Asociación Madres del Barrio Tal" y, luego de un trabajo colectivo muy interesante y detallista, el grupo decide llamarse "Club de Mujeres del Barrio Tal". Y la justificación que hacen es que la idea de club era mucho más divertida que la idea de Asociación de Madres, lo cual fue un salto cualitativo: agregarle al nombre del grupo una connotación que tenía que ver con algo que no estaba previsto y era esa idea de que trabajar en comunidad era además "divertido".

–Usted diferencia las prácticas feministas del principio de la dictadura como diferentes en el ámbito porteño y el de más allá de la Capital.

–En los ochenta en la provincia de Buenos Aires hubo una buena cantidad de feministas que nos insertamos en el movimiento social de mujeres en trabajos comunitarios. Yo viví durante toda esa época en Quilmes, en la zona sur. Allí armamos una organización que se llamaba Casa de la Mujer María Luisa Martínez, que era el nombre de una desaparecida de la zona y que trabajó muy vinculada con las villas. En Rosario había organizaciones mixtas que trabajaban insertas en el movimiento popular de mujeres. Pero mientras las organizaciones porteñas tenían cierta visibilidad en los medios, la nuestra no. La única visibilidad que tuvo impacto en esa época fue una convocatoria que hubo para sacar a un violador de un barrio. Hicimos una caminata desde el centro de Quilmes, 200 personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos y el tipo se tuvo que ir del barrio.

–Un escrache precursor.

–Ahí se veía que esa salida de las mujeres al espacio público era una instancia de politi-


EFE/GUADALUPE PEREZ

zación mucho más grande aun cuando fuera cierto, como es cierto ahora, que esta salida se produce en espacios que no están jerarquizados, ligados a la nutrición, salud, cuidados. Lo que yo llamo *posición escéptica* me parece fundamentalmente porteña.

–También el feminismo tardó en insertarse en la temática de derechos humanos. María Helena Odone, a comienzos de la democracia, elaboró un documento donde prácticamente separaba a las Madres de Plaza de Mayo del movimiento feminista.

–Pero hubo muchas críticas en el interior del movimiento mientras creo que el feminismo sigue sin ver qué significa la salida de las mujeres al espacio público. La Ley de Cupos, por ejemplo, dividió aguas hasta que se sancionó la ley. A mí me gusta mucho algo que dice Celia Amorós y es que el hecho de que haya mujeres en las áreas de poder, si bien no garantiza que esto favorezca a las mujeres en general, aunque sea en el orden simbólico permite consolidar de alguna manera que existe la posibilidad de que ellas estén en esos espacios.

HOMBRES COMO MUJERES

En la era de la globalización, pensar en términos como primero y tercer mundo puede resultar tan simplista como las antipornógrafas norteamericanas que oponen hombre violento a mujer pasiva y homologan heterosexualidad a violación. La socióloga Silvia Chejter intenta desplazar la lógica binaria que sitúa la existencia de rostros femeninos entre los que hoy encarnan la lucha popular visible en el paisaje de la comuna porteña y que podría incluir tanto a (la travesti) Lohana Berkins sentada en un banco de la escuela normal, como a Celia González (obrera de Brukman) encontrando nuevos frentes luego de que se parara junto a sus compañeras frente a las topadoras de la Villa 21 en tiempos del erradicador Cacciatore.

–Las mujeres que estaban en el mercado de trabajo en puestos formales disminuyeron y aumentó la cantidad en lo que se llama sector informal de la economía, pero *no sólo en los países latinoamericanos*. Yo creo que esta etapa de intensificación del capitalismo global ha generado en todo el mundo una restructuración en la dinámica público/privado. Y cuando decimos dinámica público/privado no pensamos sólo en la familia y tampoco porque cambiaron las relaciones de poder entre varones y mujeres. De hecho las mujeres en los últimos cuarenta años han ganado en autonomía y si están peor en términos generales es porque se han empobrecido muchos sectores de la sociedad. O sea, se ha deteriorado la vida de todo el mundo. Acá todavía la desocupación masculina se incrementa menos que la femenina. Si ves la tasa de desocupación, las mujeres tienen trabajos más precarios, peor pagos, etc. Pero acabo de leer un estudio que habla de una masculinización de la fuerza de trabajo, sobre todo en México. Uno de los fenómenos novedosos de los cambios estructurales es la introducción de la maquila, una nueva unidad productiva donde la mayoría de las trabajadoras son mujeres jóvenes sin calificación, campesinas. Del ochenta hasta ahora el crecimiento ha sido en mujeres y en los últimos tres o cuatro años empezaron a incorporar hombres, pero hombres *igual que mujeres*, campesinos, incalificados. Es decir que ya hay una marca del género en estos cambios del mercado de trabajo. Entonces hoy hablar de las relaciones de género exige un proceso complejo. Los hombres están teniendo en la economía lugares clásicamente descriptos para las mujeres.

–En los sectores intelectuales, y no solamente, apareció una suerte de nuevo romanticismo que se fascina con la aparición de las mujeres luchando en los piquetes, en las fábricas tomadas, en las ollas populares. En lugar de pensar en un avance político, ¿no ocupa eso el lugar de la política? Ellas hacen las tareas más duras, más prácticas, pero siguen sin estar en lugares de decisión.

–En este proceso que señalaste se han generado cosas nuevas. El hecho de que las mujeres salgan al espacio público aun cuando sostengan actividades propias del género crea solidaridad, organización, etc. Hay que analizar esos nuevos procesos y ver qué pasa. Yo creo que tienen un techo. Y el techo va más allá de la voluntad de todos los deseos. Es una crisis real que se está viviendo a nivel mundial por las características que va asumiendo el proceso económico capitalista. Hay que tener en cuenta las macroestructuras. Pero en esas macroestructuras las mujeres tienen roles muy nuevos y todo el mundo lo señala. Incluso las características del movimiento migratorio hoy en día son diferentes. Hoy migran primero las mujeres.

–A comienzos de siglo era clásica la llegada del hombre que, cuando se asentaba, mandaba el pasaje.

–Ahora viajan ellas. Pero ¿dónde van? A cuidar ancianos, a trabajar en el servicio doméstico. Pero esperate diez años y los tipos van a estar cuidando niños. El yerno de una amiga que se fue a EE.UU. está cuidando viejos en EE.UU. y es un varón psicoanalista. La desocupación es también un gran tema en los EE.UU. La incorporación de tecnologías que restan valor al trabajo humano es un tema mundial.

LA VICTIMA VENDE

De su crítica tramposa al feminismo antiporno y con la víctima como santo grial, Badinter extrajo un cuestionario que podía servir para detectar en qué medida se vive con un ser potencialmente violento y por eso potencialmente convicto. Incluía preguntas como éstas: "¿Le ha impedido encontrarse o hablar con amigos o miembros de su familia? ¿Ha hecho comentarios desagradables sobre su apariencia física? ¿Ha dejado de hablarle, se ha negado a toda discusión? ¿Le ha impuesto maneras de vestirse, peinarse o comportarse en público?". ¿Qué amante beatífico, algo pasional y celoso, podría pasar esta ingenua prueba? La mala fe de Badinter la induce a magnificar los efectos del feminismo antiporno, pero sólo tiene en cuenta a uno de sus dos polos y no a sus críticos, no reconstruye relatos de resistencia, hace guiños a los hombres sugiriendo que los besos robados de las películas de François Truffau podrían tener sentencia aunque carece del humor suficiente como para imaginar la entrada de Romeo por la ventana de Julieta como merecedora de un escrache organizado por las mujeres de Ravena. Pero en la Argentina, aun en los medios más progresistas, la víctima vende más y no necesariamente por un correlato entre prensa y justicia. "El infortunio es el equivalente de una elección, ennoblece a quien lo sufre y reivindicarlo es cortar con la humanidad ordinaria, convertir su superación en gloria (...) Sufro, luego valgo", cita Badinter de un texto de Pascal Bruckner. Y luego concluye que no sólo porque la víctima siempre tiene razón sino también por una conmiseración simétrica al odio sin piedad que una dispensa a su verdugo.

–Creo que aquí el feminismo sigue atrapado en ese discurso victimista –dice Fernández–. Se consiguió la Ley de Cupo, se sancionaron leyes de igualdad de oportunidades en el mercado laboral y el movi-

Badinter califica de "regresión" al salario maternal adjetivado como "asignación parental por escolaridad" por reducir a media jornada el trabajo fuera de casa, naturalizar que el cuidado de los niños correspondería a las mujeres, condenándolas a los trabajos menos calificados y a permanecer en la esfera doméstica en "la casa del padre". Este conflicto en un país donde las jefas de hogar han aumentado de manera alarmante equivale a reemplazar un tratamiento de diálisis por un diamante.


EFE/LEO LA VALLE

miento prácticamente ya no existe. Queda el tema aborto y una vez que lo concedan –y no creo honestamente que sea por la lucha feminista sino debido en gran parte a políticas demográficas de los centros de poder–, ¿qué quedará? Porque todo el trabajo que está concentrado en el derecho al aborto es ya motivo de discusión en el Banco Mundial, en los organismos de Cooperación Bilateral para América latina. Este tema que tomó fuerza todos estos años podría atravesarse o insertarse más allá de la salud reproductiva. Por ejemplo en el plano de la sexualidad y de las identidades sexuales. Porque en el plano de la política pública lo que interviene son las estadísticas, el perfil socioeconómico de las mujeres que abortan. En cuanto al espacio del derecho, ya en EE.UU. durante los setenta había evidencias de que ese debate tenía que incorporar, por ejemplo, el tema de las identidades. Mientras las negras no se unían a la lucha de las feministas blancas progresistas, las blancas decían que era porque todavía no les había llegado la conciencia de género. Angela Davis, activista negra, contaba hace poco: "En realidad no nos sentimos convocadas porque nosotras veníamos de una historia de prácticas eugenésicas impulsadas por el gobierno estadounidense, de prácticas aborto autoprovocado resultado de una violación".

QUE QUEDA, QUE FALTA

La metáfora del camino siempre ha sido fecunda, en principio para Caperucita. Luego para el Dr. Freud que imaginó para el Edipo femenino un camino retorcido, intrincado a fin de que la heterosexualización obligatoria dirigiera sus pasos al padre. El feminismo, a pesar de sus prejuicios hacia la publicidad, levantó aquello de "Has recorrido un largo camino, muchacha". Y hoy podría decirse que en todo camino cortado por un piquete y donde seguramente hay una olla popular hay mujeres que, como hemos visto, invitan a las activistas de los feminismos a romper sus libros. Si bien Elisabeth Badinter no levanta la crítica más radical del Bernard Collage, lo que ahí cayó como una bomba fue el anuncio hecho por Gail Rubin de que el feminismo no había sido capaz de construir una teoría radical del sexo.

–El debate comenzado en Barnard College –según Josefina Fernández–, puso en claro que el feminismo no tiene una teoría radical sobre la sexualidad femenina, pero abrió la puerta para todo lo que después fueron los estudios gays-lésbicos y finalmente los estudios queer. Para el feminismo lo que tiene que ver con sexualidad siempre estuvo como arrastrado y perdido dentro del tema de la subordinación de género. El aporte de los estudios queer es que separan género de sexualidad y le atribuyen a la sexualidad todo un sistema de jerarquización que el feminismo no había advertido. Propuso trabajar el tema sexualidad en forma autónoma del tema género y eso para mí fue la punta de lanza para los estudios gay-lésbicos que no casualmente aparecen en la época del sida en los países centrales. En esa alianza ente varones gays y mujeres lésbicas que después terminan constituyendo los estudios queer, el eje es la heterosexualización y la sexualidad por sobre el género. Aquí los activistas de los Estudios Queer establecen alianzas estratégicas con sectores de clase, desocupados e identidades diversas. Por eso tiene un valor potencial que para mí no tiene otro movimiento. Es una política de articulación y otra forma de hacer política.

¿Qué queda? Leyes sobre violencia doméstica, la reforma del Código Penal que ha reemplazado por términos más acertados los ataques a la honestidad aunque al introducir la noción de avenencia convirtió –según Silvia Chejter– la violación en un conflicto. Ley de Salud Reproductiva, Visibilidad lésbica, Unión Civil, cientos de organizaciones de mujeres y un camino que, lejos de ser equivocado o constituir una encrucijada, aún hay que abrir.

> En este país no hay memoria ni historia. Se está atento a lo último de la teoría, pero sin tener la mínima idea del trayecto histórico de lo propio. Ni entre las feministas existe lo que se llama genealogías. Entonces todos aparecen como pensamientos inaugurales.

MISOGINIA E IMPORTACION

El atraso del libro de Badinter no deja de ser sospechoso. Hablar de él como si no se hubiera hablado antes, no es novedoso. Entre *La tercera mujer* de Giles Lipovetsky y *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu han existido innumerables y polémicas producciones teóricas de los feminismos cuyos debates incluían desde intereses nacionales hasta políticas universitarias, pasando por herencias de la discusión entre psicoanálisis y marxismo que refutaron de maneras convincentes las hipótesis del llamado feminismo antiporno y antihombre. Sólo que esos trabajos no figuraban ni en los pies de página de los textos de los maestros revelados en su condición de pertenecientes al megasexo ni en los de Badinter. Claro que si utilizamos por unas líneas ese relativimo acusador que usa Badinter para enumerar las violencias femeninas, podemos decir que esa idea de haberse autoengendrado como autor al igual que un paramecio también existe en el feminismo local.

–En este país no hay memoria ni historia. Se está atento a lo último de la teoría, pero sin tener la mínima idea del trayecto histórico de lo propio –dice Ana Amado–. Ni entre las feministas existe lo que se llama genealogías. Entonces todos aparecen como pensamientos inaugurales.

La contracara de la desmemoria de las feministas respecto de sus precursoras –y en esto habría que excluir por lo menos los rescates de Mabel Bellucci– y de los autores del primer mundo que intentan oponer feminismo a mujeres es el desinterés de los lectores varones por aquellos textos que incluyen la cuestión de género. Amado dice que en la colección que codirige en Paidós vale la pena rescatar la trilogía sobre *El genio femenino* de Julia Kristeva que incluye tres tomos dedicados a Hanna Arendt, Melanie Klein y Colette. Y el interés se concentra en el de Hanna Arendt. ¿Reticencia de machos vernáculos aferrados como náufragos a los troncos sustanciales de los grandes relatos, a las tablas de la ley textuales de padres como Borges o Perón?

–Nada que ver. Eso es común en el campo del conocimiento, donde los temas legítimos pasan por un carril donde nunca entró el género. Sin embargo en EE.UU. puede que alguien como Adam Philips le reclame a Judith Butler la precisión en el uso de un término.

–Pero no deja de ser un reajuste escolástico.

–Pero es algo. Durante la presentación del libro sobre Hanna Arendt, Nicolás Casullo sólo en la penúltima línea de una exposición de veinte minutos mencionó la cuestión femenina. (Nicolás Casullo es su marido.)

Será por eso que *Hombres y mujeres*... que originariamente se llamaba algo así como *Ruta falsa* debe ponerle un cebo al varón con el subtítulo *Cómo salir del camino equivocado*, cambiando la idea de ruta falsa por la idea falsa –pero vendible– de que se trata de un libro de autoayuda para solos y solas.

Atenuantes: es cierto que Badinter no se equivoca cuando advierte que tras la reivindicación de un derecho a la diferencia se perfila la de una diferencia de derechos. Tampoco cuando vuelve al antiguo reclamo de equidad bajo un modelo de las luces que quizás sea necesario no perder del todo de vista. Y recuerda esa reivindicación antigua ya que al parecer sigue sin generar un armisticio: la igualdad en las tareas domésticas y el cuidado de los niños.

–Las cosas que tuvo que hacer el gobierno de Suecia para conseguir que los varones optaran por quedarse en la casa para cuidar a sus hijos –se ríe Josefina Fernández–. Primero se planteó la licencia tanto para varones como para mujeres y el tiempo fueron seis meses. Después se aceleraron los procesos de promoción laboral para los varones que se quedaran en la casa. No obstante, siguieron las mujeres mayoritariamente ocupándose de eso. En este sentido las que yo llamo feministas "escépticas" dicen algo interesante y es que el trabajo más importante tiene que estar dado en el orden de la cultura y no sólo a través de las leyes.

Así estamos. Mientras algunas mujeres sufren el efecto de la desigualdad en el cuidado de los niños, otras están dispuestas o bien tienen el privilegio de no querer un partenaire para discutir temas tan pedestres como quién va a la reunión de padres o prepara la mochila: Badinter no deja de ser sensata –no habría que atribuirle adjetivos mayores– cuando lanza su advertencia ética a las mujeres que hoy podrían hacer despótico su dominio en la reproducción, al poder recurrir a un frasquito y no a un patriarca. Aunque su potente libro *¿Existe el amor maternal?* que atravesaba el sesgo de la historia sobre la palabra instinto no parecía dar cuenta del concepto de inconsciente –y fue refutada por Françoise Dolto, quien criticó los peligros de una interpretación literal que amenazara la causa de los niños–, en *Hombres y mujeres*, Elisabeth Badinter reivindica la ambigüedad del amor, su difícil reducción a un domesticado pacto de dos y explica sin dejar ninguna duda que no está hablando de violadores y violadas: Pero la atmósfera del texto no se priva de repetir la frase de póster "hay que luchar por la igualdad con los hombres, pero no contra ellos".

La Argentina es un país con varias singularidades en cruces de género, pero que lo sacude y lo interroga: Las Madres de Plaza de Mayo, La rama femenina y la enorme cantidad de psicólogas y psicoanalistas; mujeres de clase media que se insertaron en el campo laboral para buscar en la subjetividad femenina y curar sus padecimientos, pero bajo la forma de *una por una.* No hubo *excesos feministas* ni ninguna mujer logró ganar un juicio por el discurso procaz vertido desde una obra en construcción o en el colchón de una cama trotadora. Hay victimismo, pero sobre todo hay víctimas y, como bien señala Badinter, los hombres lastimados por los avances de las mujeres en el campo social no largan ni así ni un centímetro de sus espacios. El peligro –más bien el peligrito– es que Chiche Gelblung u Oscar González Oro agarren este libro para demostrar que lo que nunca vino del todo *ya fue*.



Romper el círculo de la violencia y el VIH/SIDA

POR NOELEEN HEYZER *

Una de cada tres. Esa cifra desoladora resume la crisis que enfrentan las mujeres en todo el mundo. Una de cada tres mujeres jóvenes, en las aulas de todo el mundo, sufrirá violencia sólo basada en el hecho de su sexo femenino. Por todo el mundo, este patrón se repetirá: globalmente, según encuestas, una de cada tres mujeres será violada, golpeada, forzada a tener sexo o de lo contrario abusada en el transcurso de su vida. La violencia contra la mujer ha alcanzado proporciones de pandemia. El 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, la gente de todo el mundo habrá levantando sus voces para condenar esta generalizada violación de los derechos humanos.

Y una de cada dos. El 51 por ciento de toda la gente que vive actualmente con VIH/SIDA, unos 20 millones de afectados, son mujeres. En el Día Mundial del SIDA (1º de diciembre), debería recordarse que una década atrás, las mujeres estaban en la periferia de esta pandemia, y ahora están en el epicentro de la misma. La yuxtaposición de estos alarmantes porcentajes puede parecer arbitraria. Desafortunadamente, ambos están estrechamente entrelazados en un círculo vicioso.

La violencia contra la mujer es tanto una causa como una consecuencia del aumento en las tasas de infección del VIH: una causa, porque la violación y el asalto sexual plantean un factor de alto riesgo para la transmisión del VIH, y una consecuencia, porque los estudios han demostrado que las mujeres VIH positivas tienen más probabilidad de sufrir ataques. En Tanzania, un informe halló que las mujeres VIH positivas tenían dos veces y media más probabilidades de haber sufrido violencia sexual por parte de sus parejas, que las mujeres VIH negativas.

A menudo, el perpetrador de la violencia es un compañero íntimo. Profundamente arraigada en relaciones de poder desiguales, la violencia sexual ocurre porque las mujeres no pueden negociar sexo seguro o rechazar intercambios no deseados.

La violencia también está ligada a la brutalidad de la guerra, donde los cuerpos de las mujeres se han convertido en parte del campo de batalla. La sistemática violación de decenas y aun de centenas de miles de mujeres por las facciones beligerantes ha incrementado dramáticamente las tasas de infección de VIH en las zonas de conflicto, llevando a la destrucción de las vidas de las mujeres y sus familias.

La violencia contra la mujer es también una consecuencia del VIH/SIDA: cuando una mujer revela que es seropositiva puede ser atacada o excluida de la sociedad a causa del estigma que ha acarreado sobre su familia. Frecuentemente, las mujeres embarazadas son sometidas a tests de VIH en las clínicas prenatales y por lo tanto tienen más probabilidad de ser diagnosticadas que sus compañeros masculinos. Como resultado, son acusadas de ser la fuente de la transmisión del VIH. Recordemos a Gugu Dlamini, quien fue lapidada hasta morir por jóvenes hombres en su comunidad de Sudáfrica cuando dio a conocer públicamente que estaba infectada con el VIH.

¿CÓMO PUEDE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO DE VIOLENCIA Y VIH/SIDA?

Primero, los países deben aprobar y hacer cumplir leyes para disuadir los actos de violencia contra la mujer y reducir la propagación del VIH. Unifem está llevando a cabo revisiones de la legislación relativa tanto a la contención de la propagación del VIH/SIDA como a la violencia doméstica, en un número de países. Si bien muchos países poseen fuertes leyes al respecto, no están siendo implementadas de manera efectiva, lo cual reduce su impacto benéfico.

Segundo, debemos alentar a las mujeres VIH positivas a que se atrevan a hablar. Ellas deben poder compartir sus experiencias y preocupaciones. Unifem está promoviendo el diálogo entre los hacedores de políticas y las redes integradas por grupos de mujeres seropositivas, de manera tal que sus percepciones y recomendaciones puedan dar forma a las respuestas de los gobiernos a la violencia y el VIH/SIDA.

Tercero, los hombres deben ser involucrados. Ninguna política o ley que aspire a mejorar la seguridad y la condición de la mujer tiene posibilidad de tener éxito sin la activa participación tanto de hombres como de mujeres. Las recientes campañas antiviolencia que involucran a los hombres en diferentes países han demostrado ser formas innovadoras de tratar la temática de la cultura del macho que perpetúa la violencia y coloca tanto al hombre como a la mujer en riesgo.

Finalmente, es crítico asignar los recursos acertadamente. La provisión de fondos para la prevención y el tratamiento del SIDA está en alza. No obstante, los recursos no deberían ser utilizados solamente para proveer drogas retrovirales o campañas de abstinencia. Deben ser también canalizados para vencer la violencia contra la mujer. Un primer ejemplo de tal mecanismo es el fondo fiduciario en apoyo de las actividades para eliminar la violencia contra la mujer que fue establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas y es administrado por Unifem.

Solamente cuando reconozcamos la interrelación entre la violencia contra la mujer y el VIH/SIDA podremos hacer frente tanto a la pandemia como revertir su progresión. Si no actuamos ahora, los números continuarán atormentándonos con fatales consecuencias para el futuro.

** Directora ejecutiva, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem).*

RAMOS GENERALES

Bulimia y anorexia, por obras sociales

Cristina Mariani fue la primera enferma de anorexia diagnosticada en la Argentina, y a partir de su recuperación comenzó a buscar maneras de ayudar a quienes padecieran la misma enfermedad. Pero su mayor preocupación, sin embargo, es concientizar sobre la necesidad de la prevención, para lo cual colaboró con el senador neuquino Pedro Salvatori en la redacción del proyecto de ley sobre prevención de anorexia. En diciembre del año pasado, la propuesta de promulgar una ley que incluyera bulimia y anorexia como enfermedades con cobertura de las obras sociales, dispusiera la reglamentación de las publicidades de productos alimentarios o medicinales, y propiciara el trabajo conjunto del Estado y ONG en el tema obtuvo media sanción del Senado. Desde entonces, sin embargo, el proyecto no ha obtenido demasiada atención entre los legisladores, y se encuentra empantanado en comisiones de la Cámara de Diputados. A fin de intentar hallar un respaldo lo suficientemente contundente como para que el proyecto reciba tratamiento en la Cámara, Cristina Mariani, desde su fundación, continúa adelante en estos días con una campaña de recolección de firmas para que la Ley Salvatori sea realidad. El próximo martes, durante todo el día, habrá mesas recibiendo adhesiones en dos esquinas: Rivadavia y Medrano, y Callao y Santa Fe.

¿Listas sábana?

La Argentina está, a nivel mundial, en el octavo lugar en representatividad femenina en el Congreso con, hasta el 2001, un 30,7 por ciento de mujeres en las bancas. La ley de cupos ha sido central para lograr este honroso lugar, que, sin duda no es suficiente. Sólo la paridad (50 y 50 por ciento) podría reflejar claramente la composición de la sociedad dentro del Poder Legislativo, aspirando a que el cupo se extienda también al Ejecutivo y el Judicial. Es por esto que la Fundación Mujeres en Igualdad, el Foro de Mujeres contra la Corrupción y la Red contra la Trata de Mujeres, niñ@s y adolescentes están promoviendo una reforma política que además de exigir procesos transparentes para la selección de candidatas, asignación de recursos para la capacitación y las campañas que aseguren la equidad y acceso de las mujeres a los niveles de decisión de los partidos políticos, pone especial énfasis en defender las listas plurinominales bloqueadas y cerradas, lo que malamente se ha dado en llamar “listas sábana”.
¿Por qué? Porque éste ha sido un logro de la Ley Sáenz Peña que impuso un criterio de representación proporcional que ha permitido que la diversidad de tendencias políticas aparezca en los órganos colegiados electivos. Para mayor información o adherir a este reclamo: malt@satlink.com o www.mei.com.ar


JULIA PASTRANA

La barba bien puesta

MITOS Damas barbudas, antes de la era de las hormonas, hubo muchas, pero ninguna como Clémentine Delait, una mujer feliz que supo hacer valer su diferencia. Orgullosa de su sistema piloso, esposa devota y madre dedicada, Clémentine solo se exhibió por el mundo al quedar viuda. Lo que se dice una historia ejemplar.


MADAME TAYLOR MIENTRAS SE DEDICABA AL SHOW BUSINESS

POR MOIRA SOTO

Erase una vez, en las primeras centurias de la era cristiana, un rey de Portugal que tenía una virtuosa hija llamada Wilgeforte. Habiendo perdido una batalla contra un príncipe pagano, el monarca le ofreció a la joven en matrimonio, pero ella se negó rotundamente a tal unión. El padre entonces la hizo arrojar al calabozo para persuadirla. Allí Wilgeforte le rogó ardientemente al señor la gracia de repugnarle al pretendiente. Fue escuchada y durante la noche le creció una barba espesa. Decepcionado, el príncipe prefirió abstenerse y el rey furioso por lo que consideró una burla intolerable hizo crucificar a su hija que, con el tiempo y la veneración de sus devotas y devotos, se convirtió en Santa Wilgeforte, virgen y mártir, cuya fiesta se celebra el 29 de julio. Según relata J. K. Huyssman, las mujeres del interior de Francia le rogaban para que las liberara de maridos molestos. A fin de evitar esta tendencia libertaria (no por nada en España e Italia se la celebra como Santa Liberata), tiempo después, en el siglo XVI, el arzobispo de Rouan, en Normandía, impuso una oración oficial en la que sólo se imploraba misericordia, por la intercesión de la piadosa Wilgeforte, para todos los niños...

En líneas generales, así es la leyenda de la protectora de las mujeres barbudas que veneraba Clémentine Delait (1865-1939), la *femme à barbe* más importante de Francia, según sus biógrafos y fervientes admiradores Jean Nohain y François Cenadec, quienes consideran *une vie exemplaire* la de esta señora provinciana orgullosa de sus pelos en la cara.

ESTADOS ALTERADOS

Del latín monstrum (prodigio), el monstruo físico es una “producción contra el orden normal de la naturaleza, una cosa excesiva, extraordinaria”, según el diccionario. Es decir, algo insólito, desacostumbrado, sorprendente, pero también deforme, imperfecto, contrahecho. El cuerpo humano alterado siempre ha provocado curiosidad morbosa, reflejos de fuerte inquietud, como ante un espejo de parque de diversiones que distorsiona la imagen, nuestra imagen, que nos devuelve formas que podrían habernos tocado en suerte, en desgracia... Es que por mayores tolerancia y corrección política que se pongan en juego, el monstruo, el fenómeno representa un desorden, un misterio, un atentado a la estética establecida por la mayoría, que nos sobresalta y fascina a la vez. Es cierto que los freaks en algunas culturas y épocas han inspirado reverencia, pero lo habitual ha sido que fueran rechazados, marginados, explotados: hasta las primeras décadas del XIX –recordemos el caso histórico que retrató David Lynch en *El hombre elefante*– eran exhibidos como atracción de ferias y circos.

El cine nos ha dado jorobados de Notre Dame, bebes mutantes asesinos, sirvientes contrahechos, enanitos de Blancanieves, pintores cortísimos de estatura como Toulouse-Lautrec y hasta –fenómeno auténtico, sin trucos– un actor de cine porno negro de pene larguísimo llamado John Holmes... Pero hubo una película única y osada, una obra maestra de Tod Browning, llamada *Freaks* (1932, editada en video) que además de presentar una en principio armoniosa comunidad de verdaderos monstruos del circo de Barnum (macrocéfalos, el hombre-tronco, siamesas, el andrógino, una pareja de bonitos liliputienses, un hombre esqueleto, por cierto una mujer barbuda que da a luz en el trascurso del relato), después de que estalla la venganza de los fenómenos cuando uno de ellos es víctima de las maldades de una pareja normal, deja flotando la pregunta que también formuló por esas fechas el film King Kong: ¿Cuáles son los verdaderos monstruos? ¿Aquellos que deben sufrir las consecuencias de haber violado involuntariamente las leyes de la normalidad en su aspecto físico, o los que cumpliendo el modelo estándar en lo exterior cometen infamias?

La atracción humana hacia lo grotesco, desproporcionado, la unión de opuestos (bestialidad-humanidad), queda demostrada en las incontables criaturas creadas por la imaginación: centauros, el Basilisco, el Minotauro, sirenas, el Unicornio, cíclopes, los mismos asexuados y alados ángeles de las estampitas... Las mujeres barbudas, en cambio, no son producto de la fantasía y, aunque raras, su existencia ha quedado documentada.

Aparecen las primeras imágenes que se han conservado en Pompeya (una sirvienta con respetable chiva); en la Crónica de Nuremberg (1493) escrita por Jean Schedel e ilustrada por Pleyden Wurffs y Wohlgemuth, quizá con la colaboración de El Dureno; en la pintura del suizo Nicolas Deutsch, del siglo XV, con una bonita dama de escote pronunciado y barbita puntuda, claramente embarazada. Hacia 1599, brotó la barba de Helena-Anthonia de Lieja, señora de alta condición social que vivió con la archiduquesa María, madre de la reina de España. En el siglo siguiente tenemos a Augusta Ulserin, nacida en Augsbourg, de abundante sistema piloso, la más cono-





CLEMENTINE CLATTEAUX DELAIT, ANTES Y DESPUES DE PERDER EL PUDOR Y GANAR PELOS.



AUGUSTA ULSERIN, PIANISTA

cida de las barbudas de su tiempo, exhibida en todas las ferias de Europa por su marido, Michael Vanbeck. Augusta, apodada Bárbara, era música, como lo prueba el retrato de Isaac Brunn, de 1653.

No son pocas las mujeres con barba que tuvieron hijos, como Madeleine Ventura, en los Abruzos, pintada por Rivera en 1631. Dos siglos después, otra Madeleine, apellidada Lefort, fue presentada por sus padres en la Facultad de Medicina de París (16 de febrero de 1815). Uno de los examinadores, el doctor Bléclard, declaró que a pesar de sus bigotes y su barba naciente, la joven Madelene pertenecía al sexo femenino. Bajo la supervisión de un empresario, la dama recorrió Europa exhibiéndose y amasando una discreta fortuna, con trajes línea imperio y diademas de plumas de avestruz. En la madurez, se retiró del espectáculo aunque siguió manteniendo intensa vida social.

Los Estados Unidos tuvieron sus propias barbudas: Madame Taylor, que a los 18, en pleno siglo XIX, decidió dejar de afeitarse para exhibirse al público. Se casó a los 32 y dejó el show, pero cuando su marido perdió todo su dinero, volvió al circo con un suceso mientras su barba empezaba a blanquear. Más que barbuda, la mexicana Julia Pastrana (también conocida como la mujer gorila o la mujer-perra) tenía pelos por doquier y una bella y afinada vos de mezzosoprano. Charles Darwin se encandiló con ella (el retrato de Koning, de 1857, revela un perfil simiesco). Inteligente, cultivada, casada con un empresario que explotaba su aspecto haciéndola cantar y bailar, se dice que sufría al ser mostrada como una extraña bestia. Otra chica barbuda, malabarista en este caso, fue Eva S, trabajadora en casinos y music-halls. Revisada por el doctor Edgard Bérillon, fueron confirmados sus atributos sexuales femeninos. A Eva le gustaba la costura, el bordado y el crochet. “Muchos hombres me encontraban interesante a causa de mi barba”, declaró en su retiro. “Pude haber sido la amante de hombres muy ricos, pero nunca me interesó ser una mantenida.”

UNA SEÑORA MUY CAMPANTE

Clémentine Clatteaux, luego Delait al casarse, nació el 5 de marzo de 1865, en la casa familiar construida por sus padres. “Mi juventud –escribió años más tarde esta pisciana de talante feliz– fue como la de otras jóvenes del pueblo. Tenía una espléndida salud y el trabajo no me asustaba.” Clémentine era una castaña de grandes ojos, sin nada que la distinguiera hasta que los 18 “empecé a tener sobre mi labio superior una pelusa prometedora que me pareció que subrayaba agradablemente mi rostro”.

Fue en un pueblo cercano, Tahon-les-Vosges, que la joven mujer que ya se afeitaba a diario encontró marido: Paul Delait, panadero. Entregada a las tareas domésticas y a la realización de puntilla, Mme. Delait se entusiasmó con la idea de su marido de poner un café frente a la plaza, del que ella se haría cargo. El éxito fue inmediato. Al cabo de unos meses, el matrimonio se tomó un respiro y viajó a Nancy. Allí, en la feria de atracciones, Clémentine vio el anuncio de la mujer barbuda. Pagó los 15 centavos de la entrada y su corazón se encogió al ver a una pobre joven de barba rala, acoquinada en una especie de jaula. De vuelta en su café, al escuchar los comentarios admirados de sus clientes sobre la chica con algunos pelos en la cara, se le escapó un: “Si yo me la dejara crecer, ya verían lo que es una barba”. Alguien levantó la apuesta, Clémentine comunica la decisión a Paul y el pelo en sus mejillas empezó a crecer como hierba en primavera: “Yo la veía progresar y empecé a sentirme muy orgullosa. Mi marido, muy emocionado, sentía placer al acariciarla”.

Sin necesidad de exponerse en una barraca, Clémentine Delait atrajo multitudes. La clientela se multiplicó en el ahora denominado *Café de la Femme à Barbe*. Al parecer, la cordialidad de la mujer y lo ufana que se sentía de su barba provocaron la aceptación y la simpatía de la gente. Ella pidió y obtuvo de la Prefectura permiso para vestirse de hombre si así lo deseaba. A los 35, fue revisada por el eminente doctor Bérillon, médico y profesor de la Ecole de Psychologie, quien puntualizó en su informe que madame Delait había empezado a menstruar a los 12, con reglas regulares hasta los 33: “Ella tiene gustos muy femeninos (...) Está muy orgullosa de su sexo (...) Representa el tipo perfecto y completo de la mujer barbuda”.

El 3 de abril de 1928 murió Paul Delait, y su viuda, de 63, que hasta entonces se había negado, empezó a considerar algunas ofertas de empresarios, sobre todo porque Fernande, la hija que adoptó, deseaba ardientemente dar la vuelta al mundo. Así fue que estuvieron en París, Londres, pasaron por Islandia y Holanda. Pero las fuerzas de Clémentine empezaron a disminuir, su barba a encanecer, de modo que la señora Delait volvió a instalarse en Tahon-les-Vosges donde, un año antes de morir, asistió encantado al casamiento de su hija. Pionera en esto de asumir la diferencia y hacerse valer como persona, con vocación para la felicidad,Clémentine Delait hizo de su freakismo un atributo estimable ¡Honores pues a su preciosa y vigorosa barba!

MONDO FISHON

¿Qué es un metrosexual?

este no

este sí

Malas noticias para aquellas mujeres sensibles que habían saludado con alegría la reivindicación de lo que alguna vez se llamó –en algunos círculos selectos– héterogay y el vulgo bautizó metrosexuales, es decir esos hombres valientes que no por varoniles les escapan a los cosméticos, las cremas humectantes, el esmalte de uñas y otros afeites. Se trata de una burda expropiación de ese término de etimología desconocida por parte de algunos diarios chilenos que lo usaron, nada más ni nada menos, que para mentar a nuestro ex presidente riojano en ocasión del nacimiento de su último hijo. Es verdad que el Carlos de marras se tiñe el pelo, luce uñas manicuradas y es posible confundírselo con un muñeco de torta, ¡pero eso no es un metrosexual! ¿Cómo pueden compararlo con bombones del tipo David Beckham, Kurt Cobain –que alguna vez lució corpiño de encaje– o –permiso, me voy a arrodillar– David Bowie? Un metrosexual –o un heterogay, que es más cariñoso– no es un señor que lucha contra el tiempo haciéndose picar por avispas sino uno que asume su masculino encanto sin temor a confusiones burdas ni chanzas de bar –como en el que suceden las vetustas polémicas– por más que robe camisas del guardarropas de sus amigas y comparta con ellas los secretos de una piel hidratada. Queridos y queridas colegas chilenos, entendemos su necesidad de mofarse del padre del heredero de Cecilia, ¡pero no entreguemos en manos tan viles una categoría nueva y llena de esperanza para las mujeres sensibles que buscan almas acordes!

PANTERAS NEGRAS

POR MARIANA ENRIQUEZ



MUSICA La historia de sus vidas podría ser un catálogo de desgracias si no hubieran encontrado en la música la soga que las rescató del barro. Transformadas en mariposas –o en provocativas panteras–, estas dos mujeres imprimieron su marca personal al hip hop y al soul y lo pusieron patas para arriba.

MARY J., LA REINA

Sus fans la llaman sólo por su nombre, Mary, con esa familiaridad que provoca la identificación. Ella canta sobre su vida y sus dramas, como si fuera una mujer negra de barrio, común y corriente. Pero es la reina del hip hop soul desde hace diez años, la pionera en unir las melodías suaves del soul con los ritmos urgentes del hip hop, una diva enorme y adorada, la combinación perfecta del ghetto y el glamour.

También es una pionera. Mary J. Blige inventó el estilo que ahora es lugar común entre las mujeres del hip hop y el rythm & blues: una mezcla de ropa callejera, rea, sensual y barata con prendas de Gucci y Fendi. También inició la tendencia de las colaboraciones entre rappers y cantantes de soul y rythm & blues, a partir de sus dúos con los duros Method Man y Ghostface Killah de Wu Tang-Clan. Su actitud de confrontación con los varones despuntó otra tendencia más: la de la batalla de los sexos que influenció a rappers mujeres como Lil' Kim y princesas del pop como Christina Aguilera. La importancia de Mary J. como icono cultural es enorme, pero ella prefiere la modestia: "No soy perfecta, por eso las mujeres se identifican conmigo. Saben que lo que les pasa me pasó a mí también. Lloramos, nos enojamos, nos divertimos. Mis canciones están hechas de transpiración, sangre y errores, como la vida". La reina del hip hop soul nació en los monoblocks de Schlobom (Yonkers), un barrio pobre de los suburbios de Nueva York. Pasó su infancia y adolescencia junto a su madre y su hermana, abandonadas por su padre golpeador. "Mi padre no era el único violento del barrio. No tenían piedad: te golpeaban como si fueras un hombre. Crecí viendo cómo les reventaban las cabezas a las mujeres contra la pared." A los cinco años, Mary fue violada por un vecino; a los quince dejó la escuela, empezó a vivir en la calle, a vagabundear, a tomar drogas. Y a hacer música.

Obtuvo su primer contrato a los dieciocho años, cuando su demo –que grabó sólo para divertirse– llegó a manos de los ejecutivos de A & R. Enseguida la pusieron a trabajar con el todavía ignoto Sean "Puffy Combs", y se convirtieron en una dupla imbatible: "Puffy sabe cómo hacer que la gente baile. Yo sé cómo hacerla llorar". Sus dos primeros discos *What's the 411* y *My Life* certificaron triple platino, pero las canciones, autobiográficas y dramáticas, la dejaron agotada; Mary desapareció de la escena. "Eran gritos de dolor, y fue muy duro. Perdí la voz, perdí dinero y mi dignidad, no sólo porque estaba en relaciones abusivas con hombres que me maltrataban, sino porque usaba demasiado alcohol y cocaína. Era una suicida: pasaba despierta días, esperando que me pasara algo malo." Mary logró renacer con *No more drama*, un título que explica por sí solo el contenido. Allí comenzó su renacimiento, que ella llama "salir de la mentalidad de víctima" y comenzó la reconstrucción de su imagen de mujer dura y glamorosa, que ya no se queja y exige respeto.

Ahora Mary J. Blige tiene 32 años, y acaba de lanzar un disco fabuloso producido por Sean "P. Diddy" Combs, *Love & Life* (que tiene edición argentina). La acompañan en dúos la crema del hip hop actual: Jay-Z, 50Cent, Method Man, Eve. La mejor canción es "Not Today", producida por otro invitado, Dr. Dre (el productor de Eminem); Mary está enojada con un hombre que promete y no cumple: "Negro egoísta/ Por lo general evito a tipos como vos, pero fui débil/ Parte de tu plan fue meterte en mi cabeza/ Quiero creerte, pero hoy no/ Sé que vas a volver a pedir perdón/ Promesas y promesas, sobre nuestra casa, nuestros hijos, cómo vamos a cambiar nuestras vidas/ Si tu palabra es lo único que tenés/ Entonces no valés nada". El beat es furioso, ferroviario, y la acompaña en voces la agridulce Eve. "Willing & Waiting" es un hermoso homenaje al viejo soul y "Free" es una declaración: "Quiero aprender a amarme y ser libre/ dejar de ser mi peor enemiga". En *Love & Life*, la música de Mary J. es accesible y dura, bailable y triste. Puede convertirse en la sucesora de Aretha Franklin y Tina Turner, otras mujeres que cantaron sobre el amor y la vida buscando la belleza en la desdicha.



MISSY, LA PATRONA

En 1996, cuando Missy Elliot comenzó a golpear puertas de los sellos discográficos, le dijeron que estaba demasiado gorda para ser parte del universo del hip hop y sus estilizadas diosas morenas. Pero le permitieron escribir canciones para Aaliyah, la diva del teen pop que falleció hace dos años en un accidente aéreo. El resultado: los temas de Missy interpretados por Aaliyah llegaron al número uno. En seguida, el sello Elektra le ofreció a Missy un contrato y un puesto como directora de su propia productora, Goldmind Inc. Desde entonces, junto a su compañero Timbaland, tiene el toque de Midas: escribió hits para Whitney Houston, Destiny's Child, Janet Jackson, Mariah Carey y la lista sigue. Su hit más conocido es la nueva versión de "Lady Marmalade" de la banda de sonido de *Moulin Rouge*, que produjo para las divas Pink, Mya, Lil' Kim y Christina Aguilera. Su álbum debut, *Supa Dupa Fly* (1997) puso al hip hop patas arriba: de pronto, la chica gorda les enseñaba a todos cómo reinventar el estilo, con una producción futurista que tomaba elementos de la electrónica y ritmos retorcidos; Missy Elliot dejó a todos en la retaguardia, y casi los humilló con *Miss E... So Addictive* (2001) quizá el disco más complejo del hip hop actual. Hoy, es la mujer más rica del rap, una ejecutiva superexitosa, y una artista excepcional.

Missy nació como Mellisa Elliot en Portsmouth, Virginia. Su familia vivió en casas rodantes y casillas mugrientas; su padre, un marine, golpeaba a su mujer y a su hija. "Nunca me quedaba a dormir en casa de amigos, porque tenía miedo de encontrar muerta a mi mamá cuando volviera." Cuando Missy tenía catorce años, su madre Patricia decidió abandonar a su marido: "Lo dejamos con un tenedor, una cuchara y una frazada. Nos fuimos en un camión, que manejaban mis tíos. Por suerte, él nunca intentó buscarnos. Cuando mi mamá tomó la decisión de irse supo que era fuerte. Y eso me hizo fuerte a mí también". En su adolescencia, Missy formó una banda con amigas y su vecino, Timbaland. El grupo no sobrevivió, y Missy se la pasaba escribiendo cartas para Michael y Janet Jackson, con la esperanza de recibir respuesta y ser descubierta. Pero no tuvo la ayuda de los grandes, y tuvo que moverse sola en su camino hacia la cumbre.



MISSY ELLIOT

Ahora acaba de lanzar el recién editado *This is not a test!*, su quinto disco en seis años. Como siempre, se adelanta a todo: recupera el hip hop de los ochenta (el guerrero de Public Enemy, el popero de Salt & Pepa) e incorpora el "dancehall reggaee" una tendencia de música bailable jamaiquina que dentro de poco dominará todo ("Keep it movin'", junto a Elephant Man) y le pasa facturas al machista mundo del hip hop, obsesionado por la violencia, las mujeres bellas y el lujo en "Wake up", junto a Jay-Z: "Si no tenés un arma está bien/ si hacés dinero legal, está bien/ si tenés que dejarte la ropa puesta, está bien/ Es mejor que el hip hop se despierte". También hay lugar para la sensualidad estilo Missy. En "Toyz", una canción casi disco, provoca: "No te necesito más, tengo una caja llena de juguetes/ No hacés bien el trabajo cuando necesito amor/ así que hecho mano a mis juguetes/ Todas las chicas deberían tenerlos". El disco abre y cierra con Missy cantando a dúo con su mejor amiga, Mary J. Blige. Es un gesto de reconocimiento: las dos son mujeres que destruyeron la imagen de belleza negra convencional están lejos de ser gatitas sensuales y marcan tendencias. Missy adelgazó veinte kilos desde que comenzó su carrera pero, asegura, no para conformar a la industria, sino porque sufre de hipertensión. "Todavía no me puedo poner esa ropa chiquita. Puedo ser yo, y a la gente le encanta." A los treinta años, Missy Elliot consiguió un lugar que rara vez ocupan las mujeres en la industria musical –y mucho menos una mujer negra–: el de tomar decisiones. Es poderosa, talentosa, multimillonaria y respetada. Gasta millones de dólares en joyas, tiene cuatro casas y ocho autos, su propia línea de ropa y cosméticos, hizo un comercial para Sprite y otro para Gap junto a Madonna, y acaba de firmar contrato con la agencia William Morris para comenzar a actuar y producir películas. Además está reinventando la música pop, combinando humor y política en sus canciones. Irónico e inteligente, su trabajo es multicultural y cuestiona los clisés raciales y sexuales. Ella se lo toma con calma: "No puedo quejarme. No es correcto que lo haga, porque hay gente que mataría por estar en mi lugar. Estoy cansada, porque desde que comencé no tuve un día de vacaciones. Pero estoy feliz".

CHIVAS REGALS



Chic y Glamorosa

Así es la colección de Sweet Lady, Beachwear. Con telas que van desde el animal print a la gamuza, con herrajes o tiras para amoldar al cuerpo y también enterizas verdaderas –no esas que muestran la panza– para las que quieren estar más cómodas. Se las consigue en Abasto o Unicenter Shopping y en las tiendas Falabella.



Placer intenso

Intensse es el nombre de la nueva fragancia de Hugo Boss aunque podría ser también, sencillamente, una descripción de sus notas dulces como un aire de jardines poblados de madreselvas y jazmines. O una noche de eclipse de luna llena, roja como el envase, oscureciéndose al final hacia el cuello, donde se alojarán las gotas de esta fragancia para convocar emociones tan intensas como este perfume.



Muy tradicional

Sí, la Argentina es conocida por Maradona, pero mucho más por su yerba mate y sus jugadores de polo –además de hábiles ¡guapos!–, es por eso que Yerba Mate La Merced, del establecimiento Las Marías, decidió, por segundo año consecutivo, auspiciar el 110º Abierto de Polo. De lo tradicional, lo mejor.

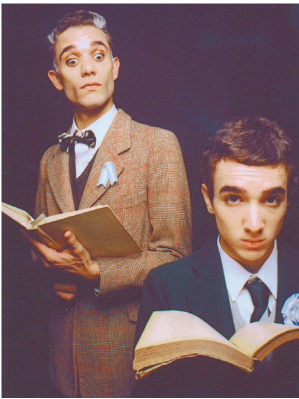
ESCENA



Music shou

No, no es un error de ortografía, es casi una señal de lo desopilante de este cabaret ambulante que proponen Los Revival, una familia de artistas que componen Diego Cremonesi, Virginia Naón, Víctor Hugo Fernández y Anahí Carnevale en 420, un restorán con sala de teatro en el que se pueden disfrutar de exquisitos platos en nuestro querido sur porteño.

Viernes a las 21 y sábados a las 23 en 420, Balcarce y Carlos Calvo. $ 8.



Preservando la identidad

Una de las piezas más originales de la última edición de Teatro por la Identidad se ha convertido en un suceso de público. Y bien que se lo merece: se trata de El Señor Martín, de Gastón Cerana, protagonizada con acierto por Emiliano Dionisi y Mariano Mazzey, con dirección del autor. El relato parte de una idea brillante: en un colegio inglés local, un profesor anglófilo intenta despegar a sus alumnos de toda expresión cultural argentina sin siquiera respetar sus nombres propios. Pero un chico, que casualmente es su tocayo le hará frente, defendiendo una identidad que, al cabo, es también la del maestro renegado.

Viernes 21.30, Teatro del Pueblo, Sáenz Peña 943. 8$

ESCUCHO



Irupé, entre la tierra y el cielo

Plagado de invocaciones celestiales, el nuevo disco de Irupé Tarragó Ros, Florencia, parece reunir su experiencia en Italia en 20 canciones, mixturando los ritmos tradicionales con arias de ópera, gaitas celtas, cascabeles y, por supuesto, su voz y su caja dándole hondura litúrgica a un tintinaku y creando un aire de zamba para la mismísima Esther Williams. "Y por eso es que estoy aquí, peregrinando hacia el corazón de mi destino, donde habita la luz primera y la última... esa que nos recuerda que estamos todos bordados en el mismo tapiz..." Si ella lo dice...

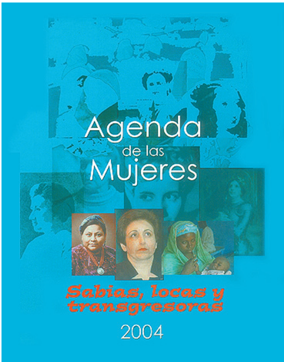
Sine Quark Non

Así se llama el disco de Quark, un grupo de nueve músicos que en cada presentación fusionan video arte y danza, además de una percusión capaz de arrancarle melodías a cualquier objeto que se pueda golpear, llevando a los espectadores por un viaje que va desde el flamenco hasta el lejano oriente, de la música incidental al funk y el jazz.

12 y 13 de diciembre, Espacio Urania Giesso, Cochabamba 360. 5$

EVENTOS

Sabias, locas y transgresoras



El 1 de diciembre Adeuem (Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer) presentará la Agenda de las Mujeres 2004, una herramienta que cumple 10 años y en la que se pueden encontrar desde efemérides relacionadas con la temáticas de género hasta direcciones y citas que refrescan de manera coral la voz de muchísimas mujeres. Esta edición se distribuirá también en América latina, España y Estados Unidos.

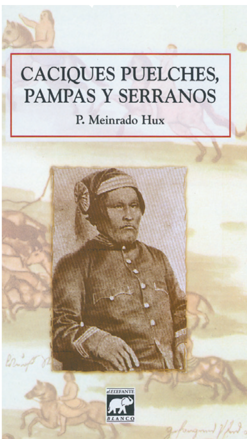
Hotel Castelar, Avda. de Mayo 1152, 19.15

LEO



Salir de la violencia

Rompecabezas (Editorial Lumen) es el nombre que eligió una mujer, para recoger fragmentos de diez años de su vida, como pareja sometida de un hombre violento. Bajo ese título y en rigurosa primera persona testimonial, cuenta el inicio, el durante y el final de una historia que en algún momento creyó de profundo amor, hasta que, proceso interior mediante, pudo abrir los ojos y descubrir que, en realidad, se trataba de la sumisión y la pasividad. No es, sin embargo, el rol de víctima el que la autora (escudada bajo el seudónimo de Mariluz por elección propia) privilegia, sino el camino a desandar para comprender cómo fue que ella misma llegó a aceptar esas situaciones.



Memorias indígenas

Meinrado Hux es un sacerdote suizo con formación en teología, filosofía e historia que llegó, hace ya unos años, a la Argentina para asumir funciones en un monasterio de Los Toldos. Fue allí donde se puso en contacto con descendientes de la tribu de Coliqueo, una de las tribus diezmadas con la expansión roquista, quienes, sin embargo, conocían poco y nada de su historia. A partir de entonces, Hux comenzó a deambular por archivos nacionales y provinciales para reconstruir las historias de los caciques y sus pueblos. Los primeros tomos de su investigación, editados a principios de los '90, se han agotado, pero afortunadamente por estos días El Elefante Blanco distribuye en las librerías Caciques puelches, pampas y serranos, el quinto tomo de la serie, que se aboca a los habitantes de la campaña bonaerense y pampeana.



T.V.

Elortondo-la Rosada

En tren de continuar con su ciclo Model Profile (que presenta biografías de modelos top repasando la vida pública y también la privada), Fashion TV se dispone a emitir el episodio dedicado a la actual segunda dama de la Argentina. "De Elortondo a la Rosada" repasará la extensa carrera en el modelaje que Karina Rabollini comenzó a los 14 años, cuando, de golpe y porrazo y recién llegadita de su campo natal (Elortondo, en Santa Fe), se convirtió en figura de Calvin Klein; el programa, además, repasará su carrera como empresaria y su relación con Daniel Scioli.

Fashion TV, domingo 30 a las 22 hs.



Reflejo de mujer

La sensualidad convertida en piel, transparencias y formas femeninas fueron los objetivos hacia los que Claudia Bonder disparó su cámara fotográfica para ir buscando su propio reflejo en los cuerpos ajenos. Son esas las imágenes que componen su primera muestra individual y temática (anteriormente, la obra de Claudia ha participado en "Caja de fotógrafos" y las máquinas de arte impulsadas por Sonoridad Amarilla).

Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1983. Jueves a sábados de 14 a 02, domingos de 19 a 02.

Assisi



Todo empezó hace unos años, cuando el circuito de Palermo aceptó gozosamente la elegancia design poco convencional que Mariana Szwarc imprimía en sus prendas de Salsipuedes, y su continuación en Condimentos. Ahora, Mariana decidió probar también en otros barrios, por lo que acaba de inaugurar otra tienda en pleno Martínez para ver (y comprar), por dar algunos ejemplos, prendas (para hombres y mujeres) como las de A.Y. not dead, Pablo Ramírez, Toledo o Unma, accesorios de Perfectos Dragones o Sylvie Geronimi y ropa de niños.Hay, también, espacio para selecciones de artistas apadrinados por la galería Elsi del Río (en estos días, puede verse obra de Juan Pablo Cambariere) y objetos de iluminación hechas por Glitter. Paunero 1983.

Casas



Casi tres años pasó Gabriela Escobar recreando y reinventando en sus dibujos las casas que su memoria iba atesorando en paseos por distintas zonas del Gran Buenos Aires. "Una reja, una puerta, una planta, una maceta, un color: este proceso de construcción se asemeja a la forma en que se construyen las viviendas, paulatina y fragmentadamente", explica la artista en el catálogo. Y de eso se trata su muestra, de compartir 45 miradas sobre esas casas suburbanas que hablan de identidades familiares y colectivas.

La Casona de los Olivera, Av. Lacarra y Av. Directorio. Martes y viernes de 16 a 19, sábados y domingos de 11 a 19.

VENTILARSE



El Buenas Artes Social Club es un espacio multidisciplinario que brinda clases de teatro, danza, canto, plástica y todo tipo de actividades circenses a precios sumamente accesibles (3 pesos la hora de clase). Además colaboran sistemáticamente con el hogar San Benito, donde viven chicos de 6 a 14 separados de sus familias. Este domingo se realizará uno de esos encuentros, un momento ideal para conocer también todo lo que se puede aprender en este espacio. Desde hip hop a yoga, desde acrobacia en tela a maquillaje artístico. Con la dirección de Silvia Kanter, Daniel Dagna y Alberto López Castell.

Armenia 1244, 3º. Tel: 4776-7117

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

niños/as maltratados/as



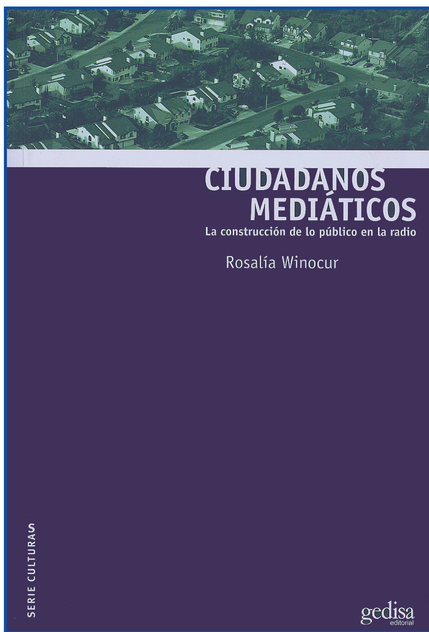
(O de cómo las rubias vedettes puestas a cantar pueden aplanar cerebros en formación)

Chiquipín pin pan, chiquipín pin pan/ Chiquipín pin pan, chiquipín pin pan/ Chiquipín pin pan, chiqui chiqui pan/ Chiquipín chiquipín, chiqui, pin, pin, pan/ Chiquipín pin pan Panam." No, no es un chiste ni una cargada: es la letra de la canción con que la ex azafata de Gerardo Sofovich promociona la muñeca que la representa ("ella endulzó mi vida/ es mi mejor amiga/ somos muy confidentes/ Pin Pan nunca me miente") en el inenarrable programa supuestamente *infantil* "Yo soy Panam" (lunes a viernes, y domingos, a las 11.30, por Canal 9).

¿Cómo es posible que en el país de María Elena Walsh, de Hugo Midón, de Adela Basch, de Graciela Cabal, de Judith Ashkoshki, de Pro Música de Rosario se maquinen programas tan zafios, tan ramplones destinados a los infantes? ¿Por qué se suele poner tanto énfasis en el tema de la violencia televisiva y los niños, y nadie se escandaliza frente a producciones estéticamente feas, conceptualmente estúpidas, conducidas por personas totalmente inapropiadas? Este menosprecio de la TV hacia el público infantil no es nuevo, pero al menos en temporadas pasadas hubo un "Agujerito sin fin" (lo mejor que hizo Weich en su vida), Midón logró dirigir algunas ediciones de *Vivitos y coleando*, Manuel Wirtz en "No te quedés afuera" intentó sumar contenidos culturales con humor, Laura Leibeker le hablaba con los chicos de igual a igual en Cablín, canal del cual salieron los integrantes de otro divertido programa para chicos, "Pulgas en el Siete".

Panam, en cambio, dedica casi todo su programa al autochivo, desde cada bloque y también desde las tandas, incitando a los niños al consumismo. Imagínense qué rebusque: ella firma las letras de los temas (Laura Franco), anuncia que va a "hacer teatro" pronto en Mar del Plata, vende sus juguetes. ¡Y encima canta! "Uno, dos y tres/ no puedo acordarme/ cuál viene después", o "Ay achís, ay achís/ cómo me pica la nariz". Después viene la parte del turismo ("Ven, te voy a llevar/ sólo dime dónde quieres llegar") y los diálogos imposibles con toscos muñecotes (el Castor, el Pavo, el Cangrejo, la Gusana, esta última burda copia del estilo Jim Henson, el de "Plaza Sésamo"). Fíjense qué gracioso: el Pavo dice que necesita *pavaciones*, que se quiere ir a *Mar de Ají*, pero por suerte el Castor nos explica que se confundió: "El ají es un pimiento y el ajo, un condimento". Panam plantea un serio enigma: ¿para telespectadores de qué edad se supone que es este programa? ¿Todavía alguien creerá que la poco carismática animadora despabila los ratones de los papás? En este caso, ¿qué clase de papitos toleran que sus hijos sean entontecidos por semejante producto?

El sábado y domingo, a las 12 y siempre por el 9, emerge otra "conductora" de infantiles, ésta surgida de las huestes femeninas de Nicolás Repetto: Caramelito, firmante también de las letras de las canciones que desentona (la música no la ayuda, hay que decirlo). Los muñecotes de Caramelito son menos rústicos, los bailarines más grandes y mejor preparados y la conductora se cambia más veces de ropa. Pero la compulsión a vender ("corré a comprar los CD..."), la ineptitud para relacionarse con las/os crías/os y la calidad de las canciones compiten en franca paridad con Panam. Pruebas al canto: "Porfi, porfi, por favor,/ muchas gracias digo yo,/ buenos días, buenas tardes,/ buenas noches y me voy..." (tema: "Porfi"); "Todos caminamos por un mismo camino,/ todos merecemos estar mejor (...) Esta democracia es nuestro hogar y nido (...) Unamos nuestras fuerzas, aquí queremos estar todos unidos" (tema: "Es nuestro país", que Caramelito interpreta con remera celeste y blanca). Cuando le toca el turno a "Tus derechos" ("Quiero que recuerdes a tus derechos, que siempre vayan contigo..."), llega la hora de preguntarse: ¿estos programas no violan los derechos de los/as chicos/as a tener una TV que los considere personitas inteligentes, receptivas, sensibles, curiosas, en plena formación? Vale recordar que en la sesión general de Naciones Unidas, el 20/11/59, se firmó la resolución 1386 que dice que los niños y las niñas "tienen derecho a desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable, en condiciones de libertad y dignidad...".



visible/invisible



MEDIOS Cuando los mecanismos tradicionales de representación ciudadana están en crisis, la radio se revela como un punto de llegada de un reclamo de participación que ingresa en lo público desde lo más privado. Es una de las premisas sobre la que trabajó la antropóloga Rosalía Winocur en su tesis *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio.*

POR SOLEDAD VALLEJOS

Pregúntate: ¿dónde está la radio? ¿Te acuerdas de las primeras imágenes de la radio, esas cosas enormes? Y ahora son cada vez más pequeñitas. Se volvió cada vez más invisible en la vida cotidiana, más ínfima y más privada." La antropóloga Rosalía Winocur dice que ha de ser por eso que, en los últimos tiempos, poco y nada se ha empeñado el campo académico en reflexionar sobre los programas, los efectos y los usos sociales en que suele enredarse la radio. Tan importante es la televisión, tan grande e imponente su presencia, que poco a poco terminan por volverse invisibles las huellas actuales de ese medio que abrió las puertas a las sociedades del siglo XX, y que hoy, disimulada en su perfil bajo, sigue teniendo una presencia fortísima en la vida cotidiana. Preguntando por la radio, llegó Rosalía a dar los primeros pasos de un trabajo de campo de unos cinco años bajo la dirección doctoral de Néstor García Canclini, e indagando de a poco sobre esa presencia fue que llegó a tejer una investigación cuya respuesta la asombró a ella misma. En *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio* (ed. Gedisa), la tesis de doctorado recientemente editada en Argentina (dentro de una colección que privilegia la divulgación antes que el debate herméticamente académico), Rosalía va desplegando una vuelta de tuerca a las revisitadas teorías sobre el ciudadano devenido consumidor, los estudios de recepción de los discursos mediáticos y los usos sociales de esos productos.

–Hay una cuestión interesante cuando haces etnografía, cuando haces observación de la vida cotidiana, del consumo, de la interacción de la familia: aunque haya muchos televisores en las casas, la familia tiende a nuclearse alrededor de la TV central; o si es clase media o alta, en la salita de ver TV. Les gusta compartir. En cambio, a nadie le gusta compartir su radio. Tú andas por la calle, o corriendo con el walkman, con tu radio chiquitita. A mí me dan mucha risa todas esas agencias que hacen estudios de audiencia para los anunciantes y les dicen: "Las personas gastan tantas horas de su día viajando en el transporte público, en el transporte público está encendida la radio, y usted ahí puede venderles desde un condón hasta una lavadora". Es bastante lógico suponer que si vas sentada en el bus escuches la radio del chofer. Cuando con mis alumnos hicimos la investigación, teníamos el mismo prejuicio. El gran tema era qué escuchaba la gente. Pues la gran sorpresa es que la gente no escuchaba un carajo lo que decía la radio del chofer, a pesar de que podía compartir los mismos gustos y escuchar la misma radio. Es más, si llevaba una radio, estaba escuchando lo mismo, pero era *mi* radio. Increíblemente, la radio se ha convertido en un artefacto para marcar privacidad, para marcar territorio. Y ésa fue una de las maravillas que me enganchó de la radio, y me llevó a la pregunta de por qué se volvió invisible.

El escuchar la radio, a medida que avanzaba la investigación, fue revelándose como un ejercicio de la individualidad y el espacio propio, una suerte de lugar personal que puede comenzar a desplegarse en cualquier momento del día, acompañando los despertares en la mañana, prolongando las burbujas subjetivas en las calles, o en espacios laborales, pero, en todos los casos, se mostró como punto de llegada de un reclamo de participación por parte de los y las oyentes. Llevada adelante en México DF (donde Rosalía está radicada desde hace unos años), la investigación de *Ciudadanos...* contó, quizá, con el aporte invalorable del panorama radial de una ciudad plagada de ofertas más que variadas. En lugar de fragmentar públicos a partir de edades y pertenencias socioculturales como la TV, sostiene, la radio opta por diferenciar su público en función de intereses colectivos definidos por acciones y necesidades: "Los ciudadanos organizados, las mujeres golpeadas, los empresarios". Cada uno de esos sectores reclama, exige ser escuchado y debatir en público, aunque sin salir de su casa.

–Existen y pueden existir muchas opciones, ventanitas para asomarse, para participar, para volverse visible... porque no hay manera de trascender si no es a partir de los medios. Esa es hoy la gran obsesión de cualquier movimiento organizado y de cualquier ciudadano: poder volverse visible, poder trascender. Y la radio empezó a crear un montón de esas ventanitas. De repente, tú te pones a pensar en términos de participación política, civil, cuáles son los lugares que tienen los ciudadanos para participar. Los mecanismos eleccionales, los mecanismos tradicionales de representación están en crisis de legitimidad, en crisis de credibilidad, no representan a nadie, no significan opciones para nadie. Esos mecanismos perdieron legitimidad, pero no por eso desaparece la necesidad de la gente de participar. Claro, en nuevas condiciones, pero hay que hacerse cargo de eso, porque si no, no puedes comprender las posibilidades de ampliar y democratizar la esfera pública, porque actualmente el ciudadano común y corriente participa de lo público desde su casa.

–¿Ingresa a lo público sin abandonar lo privado?

–Sí. La gente ha separado mucho lo público: lo público no siempre es lo bueno, muchas veces es lo amenazante, lo peligroso, es lo que está afuera de tu casa. Cuando la gente llama a la radio, suele hacerlo desde su casa, y de todas las llamadas a la radio, por lo menos durante mi investigación, lo que menos hay son las de movimientos organizados o colectivos. Ahí está el individuo, el tipo que se siente solo, la tipa aburrida en su casa. Porque, además, lo público hoy día se construye en los medios. Cuando vas a participar de algún acto, te asegurás de que se vea. En muchos lugares, que los medios sean testigos es una de las pocas garantías de supervivencia, es necesario que se vuelva visible. Pero, a la vez, sabés que esa trascendencia, esa validación, esa visibilidad sólo consigue resolverse cuando alguien te ve desde el sillón de su casa, cocinando o revisando la tarea. Esa es la paradoja. De todas maneras, a partir de ahí se abre otra pregunta, porque estamos de acuerdo en que público hay, y también en que participa desde su casa, pero ¿todo el mundo registra lo que dicen los medios y le asigna importancia? ¿Qué es lo que te queda? ¿Qué omites y qué registras?



DOS CHICAS AUDACES

MODA Dappiano y Groppo pertenecen a las primeras camadas de graduadas en Indumentaria. Trabajaron en la construcción de un estilo propio, punto y cuero en el primer caso, vestidos muy femeninos aunque con construcciones experimentales y tules en el otro. Tienen en común que sus ropas se entienden en contacto con el cuerpo.

POR VICTORIA LESCANO

Los diseños de Marina Dappiano nunca se rigen por los últimos dictados en colores y siluetas de las tendencias. Para dejar claro que su listado de clientas excluye adolescentes y contempla mujeres de entre 25 y 60, en una de sus primeras colecciones eligió como modelo fetiche de campaña a la cineasta Maria Louise Alemann; en cuestiones de formas y texturas suele interpretar formas de globo en vestidos de cuero, gamuza o dénim y estampas geométricas en homenaje a los onas.

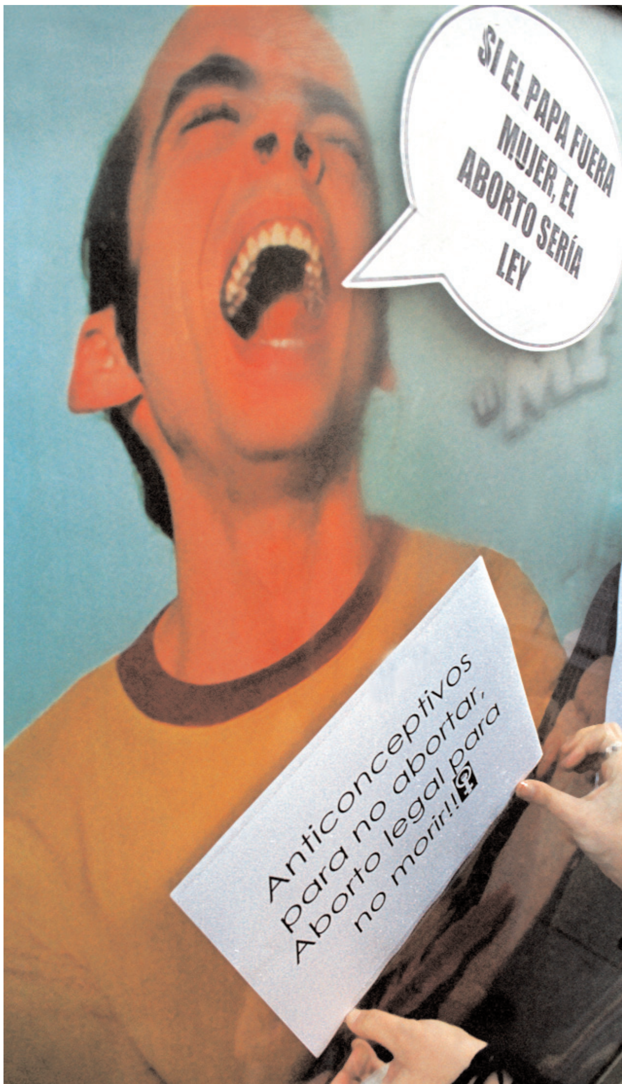
En su tienda minimal de Honduras 4932 cuelgan ejemplares de la colección verano 2004: túnicas con galones y bordados orientales para usar sobre pantalones bordados, faldas con tramas de hilados impresos por sublimación, visos de viscosa con capa de red o punto y parches de satén.

"Trabajo con la idea de cinta continua para que una manga se transforme en cuello y que el cuello baje al cuerpo, pienso las colecciones por pieles, combino el trabajo a mano y el industrial en una capa liviana, y en el proceso quiebro las tipologías tradicionales de corte. Mi ropa no provoca que miren demasiado a las usuarias, nunca pienso en algo tan simple como que las mujeres luzcan envueltas en un paquete y se diga ¡miren ese vestido que va ahí! La indumentaria es mi tema desde los cinco años, tengo abuelas que tejían y me hacían toda la ropa aun cuando empecé a ir a la disco, de mi etapa de inventarme varios looks para la disco con pocos recursos quedó un aprendizaje para mis colecciones, esa idea de que pocos equipos se pueden modificar agregando o quitándole las mangas. Esas suelen ser las piezas con las que mis clientas más se enganchan."

Además de coordinar su firma propia, con planes de un próximo desembarco comercial en Barcelona, hace cinco años que Mariana tiene a su cargo la dirección de diseño en Ciudadela. Allí propuso aggiornar la estética de medias tres cuartos en azul marino y gris por otras con estallidos de color y tramas que invitan a contemplarlas en cajones destinados a la ropa interior. Así modifico los clásicos modelos 3-4 en azul marino y más recientemente aportó nuevos aires a la línea de ropa interior para niños con pijamas muy coloridos que provocan en sus usuarios el deseo de usarlos para salir a pasear. "Lo maravilloso de diseñar con telas de punto está en que además de pensar en las siluetas hay un desafío en tramar el tacto y la cantidad de colores de la prenda a construir. Los turquesas, petróleos terracotas y naranjas suelen aparecen en todas mis colecciones. Siempre disfruté mucho de trabajar témperas para hacer estudios de color y círculos cromáticos y de experimentar por agrupaciones de color rabiosos. Y sobre la vanguardia textil concluye: "En la última feria textil de París comprobé que el último desvelo en el desarrollo de fibras sintéticas y artificiales pasa por desarrollar elementos afines a la alimentación, apareció una fibra derivada de las cosechas del maíz, aunque también fibras que salen de árboles que solo crecen en una isla de Japón y otras en base a algas."

A comienzos de 2000 Cora Groppo tramó chaquetas con recursos victorianos y cintas ornamentales que fueron el ítem de rigor: en la construcción de las siluetas citó grabados de moda del 1800 y el clima de *La Lección de Piano*. Luego revisitó looks de Juana de Arco y sus armaduras para una colección de chaquetas cortas y entalladísimas. En las siluetas Groppo para el verano 2004 el clima victoriano fue reemplazado por otro cruza deBarbarella con recursos del trash y el art noveau. La prenda fetiche es el vestido corto pero sin ostentaciones de atuendo sexy. Aparecen tramas de malla metálicas y chapitas en los cinturones, los tops, y los pespuntes, el ornamento por excelencia es un bordado símil plumas de pavo real. Además hay ropa interior, una línea de jeans con sutiles frunces para entallar pantorillas. "Combinar lo austero con algo barroco, esa es una característica de mis diseños. Me remití a las construcciones algo cuadradas que Paco Rabanne o Courréges hicieron en los años sesenta. Por regla general mi método consiste en buscar fuentes de inspiración de mundos diferentes, por ejemplo combinar un pintor y una época con cierta arbitrariedad, sin que existan fundamentos entre uno y otro. Al no ser cosas compatibles el resultado aporta figuras insólitas. Empecé con vestidos de fiesta y novias, lo dejé y ahora volví de otra manera, sé que mis vestidos son femeninos y con construcciones extrañas."

Dice Cora Groppo sobre su filosofía de diseño: "Pienso en vestir mujeres de silueta estilizada, que luzcan sensuales y modernas sin que den obvias ni superproducidas porque mi ropa tiene algo que recién se entiende a partir de llevarla en el cuerpo. Abrir un local (En El Salvador 4696) me ayudó a cerrar conceptos sobre mi estilo: sabía que a diferencia de la ropa el espacio no cambiaría todas las temporadas y resultó una puesta tan austera que con la ropa se corresponden". El ítem novias sigue siendo un pilar de su firma, y le dedica un salón de su flamante hogar, situado también en Palermo. Cuenta que los vestidos a medida varían según la usuaria y el concepto está muy diferenciado de su línea propia de prêt couture. Aporta un breve manual de instrucciones para llevar sus prendas: "Pongo fuerza en que las que considero más necesarias, un vestido, un pantalón, una falda y una chaqueta. De mis vestidos insisto en destacar que pueden dar perfectos para el día o una fiesta con solo cambiar de zapatos bajos a botas. Me pasa en las pruebas para fotos de campaña o los desfiles, cuando se me ocurre un peinado muy impostado o algo de maquillaje extra, siempre doy la contraorden, y vuelvo a caras casi lavadas y la simpleza del pelo suelto o una simple colita".



la voluntad no alcanza

SOCIEDAD A pesar de la manifiesta voluntad política –al menos en las declaraciones públicas– del Poder Ejecutivo Nacional para que el acceso a la salud sexual y reproductiva sea un derecho efectivo para todas y todos, esto no ha dejado de ser una utopía. La intervención judicial en algunas provincias y las extrañas penalidades propuestas por el poder central –cuando se retienen los DIU, por ejemplo, no se envían más– convierte en necesidad que sea la misma sociedad la que exija que se cumplan sus derechos.

POR SANDRA CHAHER

A seis meses de puesto en marcha el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, su implementación en las diferentes jurisdicciones del país es bastante irregular. Hay provincias que trabajan muy bien y otras bastante mal; algunas que tienen programas y leyes propias, aunque eso no necesariamente signifique mejores servicios; y focos claros de resistencia de sectores conservadores.

"Este es un país federal en el que no todas las jurisdicciones delegaron en el nivel central sus políticas de salud. Hay provincias con un muy buen desarrollo histórico de sus políticas de salud, y otras no tanto. Por lo general, las que vienen trabajando bien son las que también están implementando mejor el Programa Nacional, como Neuquén, Mendoza, Jujuy, Tierra del Fuego, incluso Salta, que no tiene ley ni programa propio –señala la médica Nora Rébora–, directora del Programa Materno Infantil del Ministerio de Salud de la Nación, del cual depende la ejecución del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable."

El trabajar bien o mal significa, hasta el momento, que se efectivice la distribución de las partidas de anticonceptivos enviadas por el Ministerio. Para saber si la entrega de anticonceptivos, los programas de educación sexual (en los lugares en que se están llevando a cabo) y el servicio de conserjería (información sobre salud reproductiva) que deberían brindar los agentes sanitarios logran modificar variables "duras", como la tasa de mortalidad materno-infantil o el embarazo adolescente, habrá que esperar al menos un año más, explica Rébora. Básicamente, porque modificar esas estadísticas requiere de una tarea sistemática en un período de tiempo prolongado, y en algunas provincias ni siquiera se sabe si se están implementando servicios de conserjería o educación sexual.

CORDOBA, LA CATOLICA

La voluntad del gobierno nacional de cumplir con el Programa Nacional fue explicitada en varias ocasiones por el ministro de Salud Ginés González García, e incluso por el mismo presidente Néstor Kirchner. Sin embargo, desde el gobierno central no hay forma de accionar coercitivamente para hacerlo cumplir.

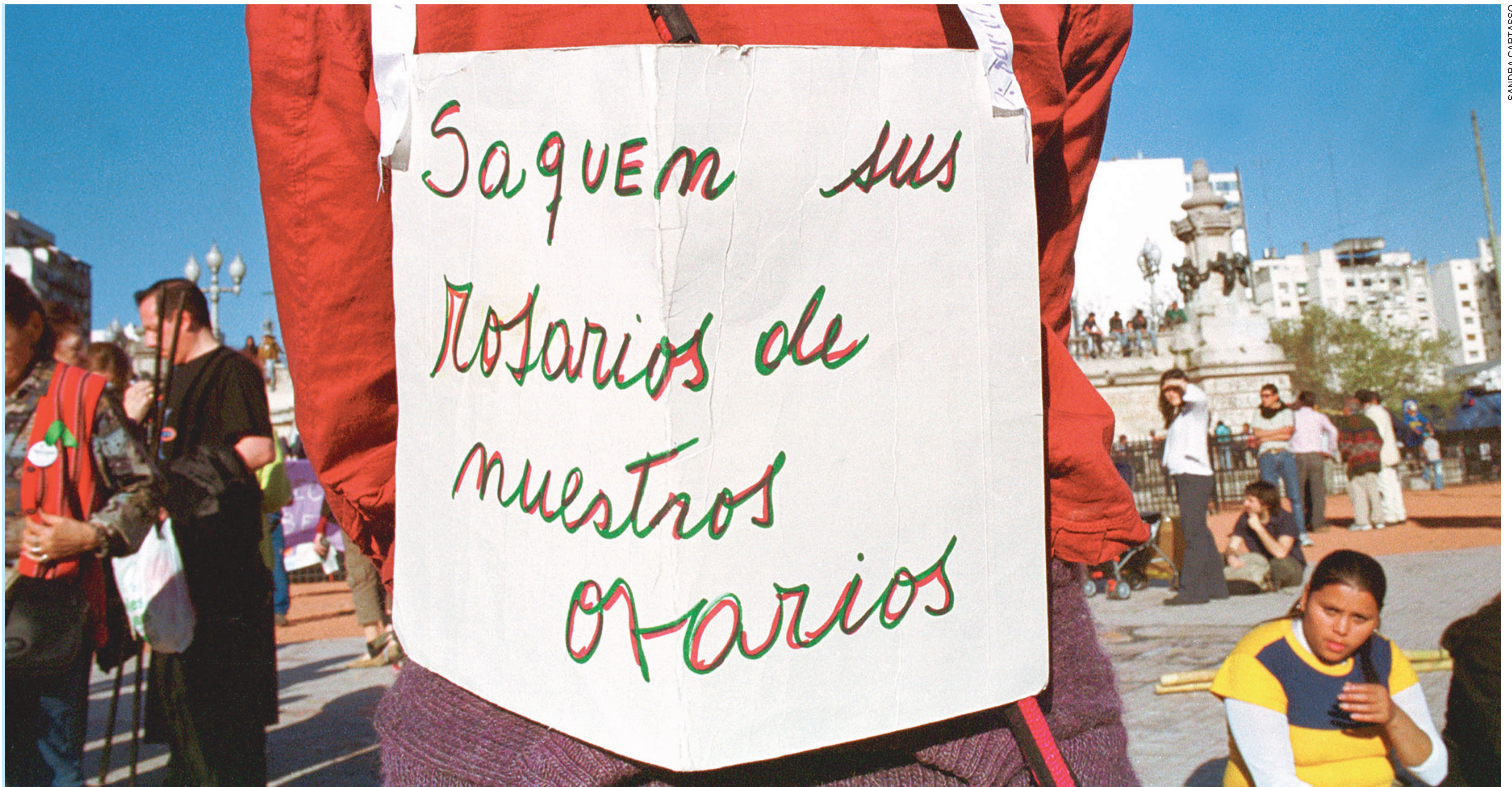
En agosto de este año, organizaciones de mujeres de la ciudad de Córdoba reclamaron ante el municipio la retención de 1700 DIU enviados por el Ministerio de Salud de la Nación. El secretario de Salud de la comuna se defendió aduciendo que eran anticonceptivos de vieja generación que él entregaría sólo a mujeres cuya vida estuviera en peligro. "En este accionar hay una violación enorme de los derechos de las mujeres –señala Diana Maffia, ex defensora adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires–. Se está aplicando un método anticonceptivo en las condiciones más restrictivas en las que se hace un aborto en la Argentina. Argumentar de esa manera, es una prueba más del poder de la Iglesia, que primero intentó restringir el alcance de la ley y ahora pretende frenarla con presentaciones judiciales o presiones políticas. El caso de Córdoba es un ejemplo de mala praxis política. Lo mismo que la actitud del gobernador bonaerense Felipe Solá, cuando permite que las escuelas confesionales no impartan educación sexual; o el ex secretario de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, Daniel Filmus, que dijo que se dictaría sólo en las escuelas que la demandaran. Son restricciones en el acceso a la ley."

La situación en Córdoba no mejoró en los últimos meses. "Existe un silencio en relación al Programa que no es inocente –dice Marta Alanis, miembro de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD)–. La provincia ha confirmado su adhesión al Programa Nacional, pero no lo ha lanzado oficial ni públicamente y hay un gran desconocimiento del personal de salud sobre cómo actuar." "Lo que nosotras pedimos es que se haga una campaña más fuerte que saque al Programa de la clandestinidad –dice Liliana Vázquez, también integrante de CDD–, pues las mujeres aún no acceden a los métodos o a los estudios complementarios por trabas burocráticas, falta de acceso a los servicios, ideología de los profesionales, e información distorsionada."

Ante la falta de entrega de métodos anticonceptivos en los centros de salud, mujeres de cuatro barrios carenciados de la ciudad se organizaron para hacer compras comunitarias. El proyecto es el resultado de una tarea educativa coordinada en el año 2001 por el Servicio a la Acción Popular (SEAP), y en la actualidad hay más de 300 mujeres inscriptas en las nóminas de compras mensuales.

Si bien el Ministerio de Salud de la Nación no puede obligar a las autoridades provinciales a cumplir con el Programa Nacional, sí puede utilizar mecanismos de presión. Por el momento, se decidió que ni Córdoba ni Santa Fe (que también está reteniendo DIU) recibirán la segunda partida de dispositivos intrauterinos prevista para fines del 2003. "Entregaremos en la medida de las rendiciones que nos hayan hecho –dice Rébora–. Córdoba y Santa Fe no incluyeron los DIU en sus rendiciones, evidentemente, porque no los distribuyeron."

En Santa Fe las organizaciones de mujeres también denunciaron, en agosto, que no se estaban entregando las partidas de DIU enviadas por el gobierno nacional. Y hace dos semanas, en la ciudad de Rosario, se declararon una vez más en estado de alerta por la suspensión, a partir de un fallo judicial, de la entrega de métodos anticonceptivos de emergencia (AE). El municipio envió un recurso de nulidad al juez y manifestó su intención de seguir informando y prescribiendo AE. Y la presentación judicial del abogado Nicolás Mayoraz, y la decisión del juez Ariel Ariza fueron repudiadas en forma unánime por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe, que a la vez declaró de inte-



SANDRA CARTASSO

rés legislativo el Programa de Procreación Responsable dependiente de la Municipalidad de Rosario. "La situación de Córdoba y Santa Fe es muy extraña –dice Rébora–, porque algo que debería quedarles claro a los funcionarios provinciales es que si hay una política y una ley nacional, su ideología no debería intervenir, ellos deben acatar las competencias del cargo que tienen."

El último foco de conflicto acaba de aparecer en la provincia de Río Negro. Desde el año 2000 el médico Mario Mas realiza en el Hospital de Villa Regina una tarea de prevención y atención en salud reproductiva que fue ejemplo para el resto del país. Su voluntad, más la fuerte decisión de las mujeres de la zona, lograron que se sancionara la primera ley del país que permite la realización de ligadura de trompas y vasectomías sin autorización judicial. Sin apoyo político en el hospital ni entre las autoridades comunales y provinciales, Mas acaba de pedir una licencia sin goce de sueldo por tiempo indeterminado. "Estamos trabajando a tracción a sangre y ya estamos anémicos –dice desahuciado desde Villa Regina–. Han sucedido cosas desde principios de año que las hemos ido apechugando, pero no damos más. No tenemos respuesta de las autoridades, así que decidí pedir licencia a partir del 1° de diciembre. Me duele en el alma, porque cada vez hay más necesidad, pero no quiero que me cueste un infarto. Ya tengo una de las personas que trabaja conmigo con carpeta psiquiátrica por agotamiento... Las leyes de salud reproductiva son importantes, pero si no van acompañadas de un compromiso político para ser llevadas a cabo son muy difíciles de instrumentar, amén de que hace falta presupuesto."

CULTURA DEL CONTROL SOCIAL

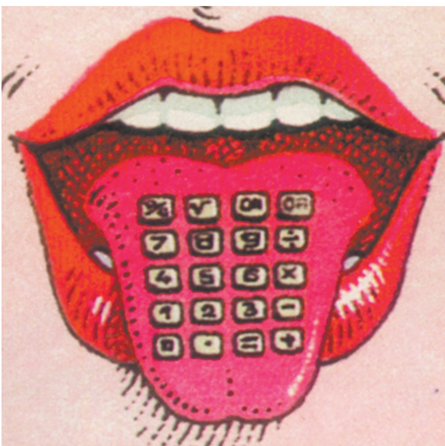
Rébora pide la colaboración de la sociedad civil para el cumplimiento del Programa Nacional. "Nosotros no tenemos posibilidad de controlar el cumplimiento en todas las jurisdicciones del país. Ahora estamos diseñando un 0-800 MUJER para recibir denuncias, pero es imprescindible la información que puedan acercarnos las organizaciones no gubernamentales y los usuarios directos. La sociedad debe tomar el control de sus derechos."

La idea de controlar o monitorear el cumplimiento del Programa está presente en la Ley 25.673, y varias organizaciones de la sociedad civil ya se pusieron en marcha con ese propósito. El Consorcio Nacional de Derechos Reproductivos y Sexuales (Conders) –un organismo que coordina el accionar de las ONG de todo el país– tiene como uno de sus objetivos fundacionales el control social del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. En diciembre estarán presentando los resultados de una encuesta nacional realizada para determinar el estado actual del cumplimiento del Programa Nacional para después llevar a cabo actividades de monitoreo del mismo. Entrevistaron a responsables del Programa, defensorías provinciales o juzgados de paz, organizaciones de la sociedad civil y prestadores de salud de diferentes niveles que informaron sobre los tres ejes del Programa: educación sexual, conserjería, e información y entrega de métodos anticonceptivos. "Estamos viendo que mucha gente no sabe a quién dirigirse para reclamar sus derechos. Hay poco conocimiento del Programa, y en general poca cultura de control social de las políticas públicas", señala Martha Rosenberg, una de las integrantes del Consorcio. En una segunda fase, el Conders se propone capacitar a diferentes actores de la sociedad civil con el objetivo de que demanden y controlen el funcionamiento de los servicios a los que tienen derecho, es decir "instalar una cultura del monitoreo".

Un objetivo similar se propuso la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires a través del Programa Ciudadanía y Sexualidad. Luego de una primera encuesta encargada al Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes) entre jefes de servicio, efectores de salud y usuarios de la Ciudad de Buenos Aires sobre el cumplimiento de la Ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable porteña, a comienzos de noviembre realizaron un seminario de capacitación para organizaciones de la sociedad civil en el que brindaron herramientas de control de las políticas públicas. "En base a la encuesta del Cedes, lo que pretendemos es que las ONG elijan algunos de los indicadores allí propuestos y hagan ellas mismas el próximo año el control del funcionamiento de la ley –señala Beatriz Kohen–, quien coordina el Programa Ciudadanía y Sexualidad dependiente de la Adjuntía en Derechos Humanos de la Defensoría."Tal como están planteadas las cosas, el cumplimiento del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable es una tarea conjunta. La sociedad civil debe demandar, exigir y denunciar, y los funcionarios aportar la voluntad política para hacer cumplir las leyes que fueron creadas por los representantes de esa misma sociedad civil. En definitiva, si todo sucediera como debiera, el pueblo sería el famoso soberano: instalando la agenda política y monitoreando que sus exigencias tengan cumplimiento. Si todo sucediera como debiera...

INUTIL ISIMO

El espárrago succionado



Cada vez con mayor frecuencia, la vorágine del diario acontecer nos lleva a olvidar detalles imprescindibles de una comida para invitados servida *comme il faut*. Para refrescarnos la memoria, nada más apropiado que la *Enciclopedia de Educación y Mundología*, de Antonio Armentereas (Ediciones Gassó, 1957). ¿Ultimamente sólo hemos puesto cuchillo y tenedor comunes junto a los platos? Graso error. Por favor, volvamos al buen tono recordando que "para las ostras, corresponde el tenedorcito de dos púas; para el pescado, el cuchillo-pala y el tenedor chato de anchas púas; el melón requiere el tenedor cortante, y el helado, la cucharita cuadrada..."
Pero el plato que plantea un serio problema, casi un dilema moral, es el espárrago, pese a que "hace unos años inventaron unas pinzas con ojales como las tijeras para aprisionar los blancos tallos y morder, sin ensuciarse, la verde cabezuela". Pero, ay, parece que el vegetal se escurría como pez enjabonado y el espárrago solía quedar colgando de los dientes del abatatado manducador. Razón por la cual, "actualmente en las comidas de cumplido sólo se sirven las cabezas de espárragos. Empero, si se ofrecen enteros, la señora de la casa deberá dar el ejemplo, apresurándose a cogerlos con los dedos". Luego de lo cual, "el sirviente colocará a la izquierda de cada comensal un pequeño bol con agua templada en el que nadará una rajita de lomón, para el lavado de los dedos". Así, no nos privaremos de las virtudes de esta lilácea de vástagos comestibles, por más que el acto de succionarla pueda arrastrar el rouge o resultar chocante a personas demasiado imaginativas.

DICCIO NARIO

Complacer: acceder a lo que otra persona desea y puede serle útil o agradable.



Por algún motivo, ataca en forma de necesidad impiadosa a las chicas de la tele y la radio, y se ensaña con especial virulencia sobre aquellas que se sienten llamadas a cumplir un rol especialísimo en el reino mediático. Tan fuerte es la compulsión por complacer (y llegar a ser únicas en el mundo de los hombres) que las complacientes no dudan en tragarse todo principio que alguna vez pudieron tener para ser niñas buenas y serviciales con el deseo ajeno, es decir, masculino: si comparten la mesa del noticiero, se ríen de chistes aburridísimos cuando llega el momento del desfile o ellos hablan de fútbol (no, ellas nunca saben); si son movileras en una radio, se bancan sin chistar que todas y cada una de sus intervenciones sean precedidas por el rapto baboso del conductor de turno (¿a quién le importará qué tan bonita sea la movilera si es buena periodista?); si están en un panel chimentero... suelen tener el flequillo ratonero, jugar a ser *re pero re-re-inteligentesmm* y hacer mohínes de bebita enojada cuando son acusadas de protagonizar romances con hombres famosos que, oh casualidad, vinieron bordando el caminito de sus carreras. Lo grave de la complacencia, chicas, es que se empieza negando que una tenga ideas propias para no disgustar a los muchachos, y cuando quieran acordarse van a terminar convertidas en un florero con escote.



MARU RESOLVIO EL PROBLEMA
DE LAS MADRES PUDOROSAS:
EN LUGAR DE APARATOS DELATORES
¡ELLA ELIGE INOCENTES VELAS!

Cómo explicarle a su hija/o (y cómo no) qué es ESO que encontró en su mesa de luz (sin caer en el maltrato)

Lo primero que usted se preguntará después de leer el título es ¿qué cuernos es ESO? Un interrogante válido, es cierto, pero que delata su falta de imaginación y escaso deseo de aventura. ESO es justamente ESO, un objeto, por lo general fálico, realista incluso, con o sin baterías que lo hagan vibrar y que hace las delicias de mujeres y varones, aunque por distintos motivos. Estos aparatitos, destinados a la intimidad de los adultos, suelen ser descubiertos por curiosos púberes y es entonces cuando usted deberá hacer gala de aplomo, valentía y por qué no, facilidad de palabras. Veamos:

1. SI SU VASTAGO ESTA EN LA ETAPA ORAL:
No se rasgue las vestiduras, no chille cual chancha que va al matadero sólo porque encontró al párvulo con los ojos en blanco y ESO en la boca. No se trata de un augurio a futuro, simplemente está reconociendo el mundo. En este caso no tendrá demasiado para decir más que "esto no se toca" o "los juguetes de mami son de mami". Eso sí, en adelante guarde ESO por encima del metro de altura y santa solución.

2. SI LA NIÑA/O ESTA EN LA EDAD DE LOS POR QUE:
¿Que por qué hace ruidito si se lo toca ahí? "Porque sí". ¿Por qué ESO es parecido a lo que le vio a papá en el baño? "Porque sí". ¿Por qué no se lo puede llevar a su cuarto para jugar con sus amiguitos? "Porque no". ¿Por qué ESO no pone semillitas como el de papá? "Porque no, nene, porque es como una plantita de plástico, ¿entendiste? No crece, no tiene semillas, y no te importa." Al fin y al cabo el sí y el no es un derecho de progenitores.

3. SI SE TRATA DE UN/A PUBER:
Como siempre, no hay mejor defensa que un buen ataque. No se amilane, ¿qué cuernos hacía la luz de nuestros ojos revisando nuestras cosas? Háblele del derecho a la intimidad, incluso al secreto... y miéntale: dígale que sólo se trata de un nuevo producto de sprayette para bajar la panza o descontracturar el cuello. ¿Que no le va a creer? Muy bien, saque de la manga ese viejo as: "Ya lo vas a entender cuando seas grande (y vea suficiente pornografía), pero esto, mejor, guárdelo en su corazón".

4. SI SU HIJO/A YA CONSIGUIO PERMISO PARA DORMIR CON SU AMANTE EN CASA:
En este caso es probable que sea usted la que haga la pregunta: ¿Qué hace mi ESO en tu cuarto? A lo cual le responderán qué hace usted en su cuarto y la conversación puede caer en una espiral sin fin. O peor: ¿A qué te referís con ESO? Puede ser la evasiva elegida. Tranquilícese y nunca, pero nunca, nunca devele el nombre que usted le da a ESO en la intimidad, so pena de quedar francamente en ridículo.
Y recuerde, querida amiga, que todo esto habrá sido en vano si usted es lo suficientemente precavida como para evitar momentos incómodos y explicaciones estériles que no le pondrán ni le quitarán a la educación sexual de sus vástagos.

(Dudas crueles, consultas y otras yerbas: marubonbom@pagina12.com.ar)